



# **Panorama de la semiótica en el ámbito hispánico (II): España**

## **Presentación**

**José Romera Castillo**

Director de Signa

### **1 ESPAÑA E IBEROAMÉRICA**

*Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* -por iniciativa mía- se ha propuesto realizar unos estados de la cuestión sobre la semiótica en el ámbito hispánico, con el fin de dar cuenta, de un modo sintético, de lo que se ha llevado a cabo en el campo de los estudios semióticos tanto en España como en otros países que utilizan el español como lengua de comunicación.

La primera entrega, puede leerse en José Romera Castillo (ed.), «La semiótica en el ámbito hispánico (I)», aparecida en *Signa* 7 (1998), 11-135. Tras la «Presentación» de José Romera (15-16), aparece la contribución de Lucrecia Escudero, «La Federación Latinoamericana de Semiótica ¿Existen los semiólogos latinoamericanos?» (17-36) -donde se hace una pequeña historia de la Institución que acoge en su seno a las diversas Asociaciones de

Semiótica de Latinoamérica, incluidas las de Brasil, España y Portugal-, siguiéndole diversos estados de la cuestión referidos a diferentes países de América: Rafael del Villar, «La semiótica en Chile» (37-64); Adrián S. Gimete-Welsh, «Los estudios semióticos en México» (65-84); Eliseo R. Colón, «La semiótica en Puerto Rico» (85-89); José E. Finol y Dobrila Djukich, «La semiótica en Venezuela. Historia, situación actual y perspectivas» (91-106); Marisol Álvarez, «La semiótica en Uruguay» (107-120) y Claudia González Costanzo, «Uruguay: sendas semióticas» (121-135).

Esta segunda parte la dedicamos a España. Posteriormente me referiré a ello.

A estas dos entregas, quisiéramos añadir otra para completar el panorama de la semiótica en el ámbito hispánico, siempre que los investigadores (de Argentina, Colombia, Cuba y Perú), a los que les he solicitado su colaboración, envíen los panoramas respectivos de los citados países. Nuestra revista Signa ha acogido en sus páginas esta labor de investigación -y de difusión- con gran complacencia. España e Iberoamérica, ante todo, una vez más unidas muy estrechamente en una tarea común.

## 2. ESPAÑA Y EUROPA

España, históricamente, ha tenido una recia presencia en Europa, no sólo en el terreno político, sino también en el ámbito intelectual y cultural, que es lo más significativo. En el plano del pensamiento, destacan una serie de figuras que van desde los humanistas castellanos, Antonio de Nebrija y los hermanos Juan y Alfonso Valdés, pasando por Luis Vives, Francisco de Vitoria, etc.; en el ámbito de la literatura, se llega a un Siglo de Oro resplandeciente con Miguel de Cervantes, San Juan de la Cruz, Quevedo, Góngora, Lope de Vega y Calderón de la Barca -por poner unos botones significativos de muestra-; y en la pintura -además del mecenazgo de los reyes con el Tiziano, Veronés, Rubens, Van Dyck, etc.- sobresalen el Greco y Velázquez.

Un amplio proceso europeísta -con sus luces y sus sombras- que, con el tiempo, va disminuyendo y de una actuación exógena se fue pasando a una visión más endógena, que fue sacudida, a fines del siglo XIX, con el gran terremoto que significó el movimiento de intelectuales del 98 -de 1898- y la pérdida del imperio. Como consecuencia de aquella situación, surgió en el panorama cultural español un conjunto de intelectuales y escritores (Unamuno, Baroja, Antonio Machado, Valle-Inclán) que unió a su excelencia

literaria su amor por un ideal regenerador y europeísta de la *nueva* -entonces-España.

Un europeísmo propugnado de varias formas. De un lado, el que pregonaba uno de los escritores del grupo, Pío Baroja, quien ponía en boca de uno de los protagonistas de su trilogía europea, *Agonías de nuestro tiempo* -en la novela, *Las veleidades de la fortuna*-, durante una tertulia en Zurich, lo siguiente: «el poder hablar y entenderse con hombres de otros países me da la impresión de que aún somos europeos, no asnos de noria que dan siempre la misma vuelta». De otro, el que defendía con recia firmeza uno de los grandes pensadores y escritor señero, Miguel de Unamuno, que, desde la Universidad de Salamanca, en 1887, lanzaba la idea de la españolización de Europa, como única manera, a su vez, de europeizar España.

En la actualidad, España -como en el siglo XVI, aunque de otra forma- se integra, en esencia, afortunadamente, en la casa común europea tanto por pertenecer a las Instituciones supranacionales de ella como por las corrientes intelectuales que en la misma afloran. España ha sido un crisol de culturas a través de los siglos (íberos, griegos, fenicios, romanos, cartagineses, árabes, judíos, cristianos...) que ha aportado a Europa, a América -sobre todo, el tesoro de su lengua- y a otras partes del mundo parte de su caudal cultural, así como ha recibido, a su vez, caudalosas corrientes de las culturas de diferente índole.

Por su parte, Europa -la Europa de nuestros días- no se puede concebir de otra manera que como una *casa común* (una comunión, una simbiosis), de todos sus pueblos y culturas, a la que cada uno de ellos -en mayor o menor medida- ha ido aportando lo mejor de sus esencias con el fin de articular una *causa común*.

En esta empresa comunitaria, la semiótica -como corriente de pensamiento, al estudiar las interacciones humanas sea cual sea el sistema sígnico utilizado- no podía estar ausente y España ha participado, en mayor o menor medida, en su establecimiento y difusión.

El pensamiento semiótico en España no es empresa de hace poco tiempo, sino que, por el contrario, tenemos ilustres pensadores que contribuyeron, en su prehistoria, a fundamentar la teoría de los signos y que, por lo tanto, se configuran como claros precursores del mismo. Por ejemplo, alrededor del siglo XIII, imperando la Escolástica, se esboza una teoría en torno a la palabra como signo convencional de las cosas y expresión de los conceptos, así como se considera el lenguaje como un conjunto de signos, siguiendo las pautas de San Agustín. En esta dirección destacan, por ejemplo y por un lado, Pedro Hispano, quien en sus *Summulae logicales* intenta sustituir un lenguaje natural por otro artificial y científico de contenido más amplio y estable en sus

relaciones; y de otro, Raimundo Lullio (R. Lull), que intentaría establecer un método universal que fuese válido para todas las ciencias o *ars magna*, utilizando un verdadero lenguaje *formalizado*.

Pero es en la actualidad cuando la semiótica, instituida como ámbito de estudio, también ha tenido un caldo de cultivo muy significativo en España. Por ello, acepté muy gustosamente el encargo de la coordinación de un número monográfico de *S. European Journal for Semiotics Studies / Revue Européenne d'Études Sémiotiques / Europäische Zeitschrift für Semiotisches Studien* -publicada por Institute for Semiotic Studies de Viena (Austria), con la cooperación de Österreichische Gesellschaft für Semiotik / Austrian Association for Semiotics ÖGS/AAS, Institute of Philosophy de la Universidad de Budapest (Hungría), la Asociación Española de Semiótica (España)<sup>(1)</sup> y el Séminaire de Sémiotique de l'Université de Perpignan (Francia)-, bajo el rótulo de *Semiotics in Spain*, que se publicará en 1999 en la mencionada revista. El mismo estado de la cuestión -salvo el artículo de Manuel Breva Claramonte<sup>(2)</sup>- lo reproducimos ahora en español, ya que aunque algunas de las contribuciones del número monográfico de la revista austriaca estuviesen redactadas en español -la razón es muy obvia: la lengua española es una lengua europea de gran número de hablantes y, sobre todo, tiene cada vez más una fuerte presencia en todos los foros internacionales-, la mayoría de ellas lo fueron en inglés y francés.

Lo importante, creo, es que la semiótica europea se españoliza, como la semiótica española se europeiza, compartiendo manjares y bebida (muy especialmente el vino, a cuya devoción el mismísimo Sócrates no pudo resistirse) en ese banquete común, en el que lo particular se ha metamorfoseado en sustento general de todos y para todos. Buen provecho...

### 3. PANORAMA DE LA SEMIÓTICA EN ESPAÑA

El presente panorama, aunque inicialmente fuese concebido para Europa, sin embargo razones de mayor calado han hecho que pueda ser de gran utilidad, además, tanto para Iberoamérica como para el resto del mundo.

En este sintético panorama no están todos los que son, pero sí son todos los que están. Hemos dividido el panorama que aquí se presenta en varios apartados: en el primero, se abordan los orígenes del pensamiento semiótico a través del trabajo de Francisco Calero, «Dos grandes europeístas españoles del siglo XVI: Luis Vives y Andrés Laguna», sobre estos dos prestigiosos pensadores españoles. En el segundo, Miguel Ángel Garrido, en «Más sobre el

Congreso de Madrid», realiza un balance de lo que aportó un magno encuentro de investigadores sobre la semiótica y el hispanismo en general.

Tres artículos se refieren a la Asociación Española de Semiótica: José M.<sup>a</sup> Pozuelo Yvancos, «La Asociación Española de Semiótica (AES): crónica de una evolución científica», revisa la historia de la gran Asociación que agrupa, desde 1984, al mayor número de investigadores de la Semiótica en toda España; Alicia Yllera analiza la labor de «*Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*» y José Romera Castillo pormenoriza el contenido de los siete números de la citada publicación.

A continuación se pasa revista a otras Asociaciones Autonómicas de Semiótica, en los trabajos de Manuel Ángel Vázquez Medel sobre la «Asociación Andaluza de Semiótica» y Ángel Acosta Romero sobre «La revista *Discurso. índices* (1987-1998)», el órgano de expresión de la citada Asociación; por su parte, Teresa Velázquez García-Talavera y Charo Lacalle Zaldueno, en «La Semiótica en Cataluña», y José María Paz Gago y Pilar Couto Cantero, en «La Semiótica en Galicia: la Asociación Gallega de Semiótica», hacen unos estados de la cuestión de los estudios semióticos en estas dos Autonomías españolas. Falta el panorama de la Asociación Vasca de Semiótica, solicitado reiteradamente a José María Nadal, quien se comprometió a realizarlo, aunque lamentablemente no lo ha llevado a cabo<sup>(3)</sup>. [18]

Finalmente, José Romera Castillo, en «El Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED», informa sobre las actividades llevadas a cabo por este puntero centro de investigación semiótica en España.

#### 4. FINAL

La lengua española, como se reconoció por votación mayoritaria en el sexto congreso de AISS -celebrado en Guadalajara (México), del 13 al 18 de julio de 1997- será, junto con el inglés y el francés, otro de los instrumentos de comunicación entre la comunidad semiótica universal. La justicia, que se le representa como ciega, en este caso dio en la diana. En estas dos entregas de *Signa* -publicadas en sus números 7 (1998) y 8 (1999)- aparecen unos botones de muestra de nuestro quehacer semiótico.

Con esta iniciativa mía -a la que se han unido de una manera entusiasta los investigadores reseñados y los futuros que intervengan, a los que quiero agradecer sus valiosas colaboraciones-, hemos querido proporcionar a los semióticos de todo el mundo (iberoamericanos, europeos y de otros lugares) el

vigor y la firmeza que tienen los estudios semióticos en lengua española, una lengua de cultura y de futuro donde las haya. La posesión de los idiomas puede ser, como nos enseña la Biblia, un regalo -como sucedió con los apóstoles en Pentecostés- o un anatema -como en el caso de los osados constructores de la torre de Babel-. Esperamos que este regalo no sea nunca anatema para nadie, sino, por el contrario, un modo mejor de avanzar conjuntamente en el ámbito de los estudios semióticos universales. Que así sea...

[jromera@flog.uned.es](mailto:jromera@flog.uned.es) [19]

△▽

## **Dos grandes europeístas españoles del siglo XVI: Luis Vives y Andrés Laguna**

**Francisco Calero**

Universidad Nacional de Educación a Distancia

### 1. UNIDAD Y DIVISIÓN EN LA EUROPA DEL RENACIMIENTO

Aunque la unión de los pueblos que integran el viejo continente (de viejo nombre también, pues aparece ya escrito en los inicios del siglo VI a. C.) ha llegado a realidades parciales en pleno siglo XX (unión económica primeramente), en el primer tercio del siglo XVI se soñó con la idea de la unidad de Europa. En efecto, a pesar de que por esos mismos años se estaba despertando la conciencia de las nacionalidades, adquirió fuerza también la percepción de los elementos unitivos o cohesivos. Tales elementos eran, sobre todo, el cristianismo y la idea imperial mantenida en la casa de los Habsburgo. Pues bien, esas fuerzas unitivas iban a converger por una serie de circunstancias históricas en España. [20]

Los reinos medievales hispanos, fortalecidos por su lucha contra el Islam, habían desembocado en los inicios de la Edad Moderna en la unión protagonizada por los Reyes Católicos. Su hábil política exterior tuvo como resultados que el príncipe don Juan se casase con Margarita de Austria, hija del emperador Maximiliano, mientras su hermana Juana lo hacía con Felipe el

Hermoso, también hijo de Maximiliano. Además, la princesa Isabel se casó con el rey de Portugal y Catalina lo hizo primero con Arturo de Inglaterra y después con su hermano Enrique. Como consecuencia de estas uniones Carlos de Gante, hijo de Felipe el Hermoso y de Juana de España, se convirtió en el heredero de las casas de Habsburgo y Borgoña, por una parte, y, por otra, de los reinos de Castilla y de Aragón.

Así, pues, las fuerzas unitivas europeas en los inicios del siglo XVI, esto es, el cristianismo y la idea imperial, encontraron su baluarte en España y en su rey, que también se convertiría poco después en emperador.

Frente a las fuerzas unitivas, que favorecieron la comunicación, el diálogo y los diversos intercambios entre las gentes, surgieron por los mismos años unas fuerzas disgregadoras como son la penetración en Europa de los turcos otomanos, las guerras entre Carlos V y Francisco I y, finalmente, el enfrentamiento de Lutero con la jerarquía católica. Ninguno de los intelectuales de la época hizo tanto por solucionar esa triple problemática como el español Luis Vives, quien dedicó buena parte de sus energías a restablecer los cauces del diálogo entre Carlos y Francisco, a veces por medio de Enrique VIII. De ahí se puede deducir la talla intelectual y moral de nuestro humanista, que merece ser considerado el europeo por excelencia.

### **1.1. La cristiandad como aglutinante de Europa**

La propagación del cristianismo está íntimamente relacionada con los avatares del Imperio Romano: por una parte, la libertad religiosa concedida por Constantino (313) y, por otra, la gran extensión del Imperio contribuyeron decisivamente a la extraordinaria expansión de la religión cristiana. También tuvo su importancia la desintegración de las estructuras del Imperio a lo largo de los siglos IV y V, que supuso la desaparición del Estado en cuanto fuerza cohesiva en una geografía [21] tan amplia, la anulación del sistema jurídico protector de los derechos de los ciudadanos, el parcial olvido de las conquistas científicas y técnicas de la antigüedad, así como una gran disminución del nivel cultural en todos los estamentos. En esas dramáticas circunstancias el cristianismo que, a pesar de ser una creencia, se había impregnado de la filosofía greco-romana y de la cultura clásica en general, se convirtió en depositario de los escasos restos culturales de la antigüedad. Por esta razón ejerció una gran influencia en todos los aspectos de la vida, hasta el punto de que la sociedad civil, sin otros vínculos, llegó a organizarse bajo el signo de la religión, que unió a los creyentes a través de las fronteras.

Uno de los principales artífices de la internacionalización de la iglesia fue el papa Gregorio Magno (509-604), a quien J. Fontaine, el gran especialista en la época visigótica, ha denominado *Un fundador de Europa*, pues contribuyó eficazmente a la extensión del cristianismo con el envío de misioneros a

Inglaterra, como posteriormente se haría a Rusia, Noruega, Suecia, Polonia, Hungría y Lituania.

En el siglo VII iba a surgir un enemigo y competidor del cristianismo, el islam. Su inesperada y rápida expansión por Asia Menor, norte de África y España consiguió que se acentuara la unidad cristiana, y contribuyó a que Europa se fuera convirtiendo en la tierra del cristianismo, sobre todo, desde la caída de Jerusalén en manos turcas (1071). La acentuación de la conciencia de la unidad cristiana, a la que se fueron añadiendo otros elementos de carácter extrarreligioso, llevó a la creación de un término destinado a una amplia difusión: *Christianitas* «cristiandad», cuyo origen y significado fue estudiado de forma magistral por Denis Hay (1957). Al contrario del cristianismo, cristiandad no va significar el conjunto de dogmas y creencias, sino la unión de los fieles junto con adherencias territoriales, políticas e incluso de raza. Aunque no llega a producirse la equiparación de religión y política, lo cierto es que en el siglo IX se inicia la progresiva identificación de Europa y cristiandad, favorecida por la contraposición con el islamismo.

Durante los siglos XII y XIII apenas es utilizado el nombre de Europa, mientras aumenta el uso de *Christianitas* o sus equivalentes *respublica christiana*, *orbis christianus*. Por otra parte, como ha señalado J. Quillet (1982: 338), esta progresiva identificación de Europa y cristiandad constituyó un paso decisivo para la aparición de una conciencia europea en los comienzos del siglo XV. Y nadie como Luis Vives ha reflejado en sus escritos la identificación de Europa y cristiandad. [22]Es muy significativo que el nombre Europa aparezca en el título de dos de sus escritos, *De tumultibus Europae* (1522) y *De dissidiis Europae et bello turcico*(1526), así como en la recopilación de tratados de carácter político, *De Europae dissidiis, et Republica* (1526). Por esta razón A. Fontán, el investigador que más se ha ocupado del análisis del pensamiento político de Vives, afirma: «Quizá quepa al valenciano el honor de haber empleado por primera vez, o con más énfasis que nadie a principios de la Edad Moderna, la voz Europa con la significación de una entidad humana colectiva de bien diferenciada personalidad» (Fontán, 1986: 38).

Todavía en 1543 aparece claramente la identificación de Europa y cristiandad en el segundo de los autores nombrados en el título de este trabajo, el Dr. Laguna:

Por lo cual, distinguidos varones, no habrá ninguno de vosotros que se imagine haber entrado en este palacio para recrear su espíritu, o para oír algo divertido, sino más bien para lamentar, llorar y deplorar conmigo la extremadamente funesta desolación de toda la República cristiana... (Laguna, 1543:119).

## 1.2. La idea imperial

La concepción del imperio en la época que estudiamos es continuación de la medieval, tal como se plasmó en el Sacro Imperio Romano Germánico, y está muy relacionada con la primera fuerza unitiva, esto es, la cristiandad. La razón es que el imperio no debía estar fundamentado en la fuerza y en la coacción, sino en la libertad y en el amor cristianos. Es en este sentido en el que la idea imperial puede ser entendida como vínculo de unión, si bien puede dar origen también a enfrentamientos y guerras. De hecho es lo que pasó entre Carlos y Francisco, al pretender ambos la corona imperial a la muerte de Maximiliano, pero en este apartado nos detendremos un poco en el primer aspecto, esto es, en el unitivo.

Por tradición dinástica Carlos V era depositario de la concepción medieval del imperio, pero en su actuación se han descubierto elementos nuevos, que han suscitado el interés de los historiadores. No es posible resumir aquí las numerosas páginas escritas al respecto de Rassow (1932), Brandi (1944), Menéndez Pidal (1940 y 1979), Maravall [23] (1960), Jover (1963), Braudel (1966), Lapeyre (1971) y Abellán (1997). Las últimas líneas de investigación se mueven en la idea de que las actuaciones de Carlos no responden a una concepción monolítica, sino que hubo evolución, que ha de ser descubierta en función de la cronología. Lo que sí parece cierto es que en su primera etapa Carlos se movió por los ideales cristianos de paz y de unidad.

### **1.3. La invasión turca**

Entre las fuerzas disgregadoras de Europa hay que poner la penetración de los turcos en tierras europeas, no sólo por ir sometiendo a su dominio importantes extensiones de territorio, sino también por dar origen a divisiones entre los príncipes cristianos, alguno de los cuales estableció alianzas con los tradicionales enemigos de la cristiandad. Mientras a los representantes del poder de la época, incluidos los papas, lo que les preocupaba fundamentalmente era la consolidación y extensión de sus dominios, el pueblo cristiano y los intelectuales se mostraban angustiados por la proximidad de los turcos.

Para entender mejor esa angustia es conveniente recordar los hechos más sobresalientes del avance turco, que se inscriben entre la profunda conmoción que supuso la caída de Constantinopla (1453) y el asedio de Viena (1529). Los treinta años del reinado de Mohamed II (1451-1481) sirvieron para consolidar el poderío otomano. El hecho decisivo fue la toma de Constantinopla, capital del Imperio oriental, con lo que eso suponía para la desmoralización de la cristiandad. A esa importantísima conquista vinieron a sumarse las de Trebisonda, Karmania, el resto de la península anatólica y, ya en Europa, Grecia, Albania, las islas del Egeo, buena parte de Servia, de Bosnia y de Herzegovina.

Ante aquellos terribles acontecimientos se adoptaron posturas muy diversas. Para unos la solución estaba en la puesta en marcha de una nueva cruzada, que fue iniciada en 1518 por el papa León X. Para otros no había que hacer nada sino resignarse ante la voluntad de Dios, que enviaba a los turcos para castigo de los pecados. Una tercera posición, si bien con divergencias, estaría representada por tres grandes pensadores de la época: Erasmo, Lutero y Vives. Como no podía ser menos, los tres estuvieron profundamente preocupados por esa problemática, [24] y los tres escribieron de forma seria y nada panfletaria sobre su solución: Vives, el primero, *De Europae dissidiis et bello turcico* (1526), *De concordia et discordia in humano genere* (1529), *Quam misera esset vita christianorum sub Turca* (1529); después Lutero, *Von Kriege wider die Turcken* (1529), *Eine Heerpredigt wider den Turchen* (1529); finalmente Erasmo, *Utilissima consultatio de bello Turcis inferendo* (1530). Los tres coinciden en que es justa la guerra contra los turcos, así como en que la Iglesia no debe capitanear la lucha sino los reyes, y principalmente el emperador.

#### 1.4. Guerras entre Carlos V y Francisco I

Ya hemos aludido a una de las causas de enfrentamiento entre ambos monarcas, esto es, la aspiración a la corona imperial, por la que lucharon con malas artes. Este es el imparcial testimonio de Vives:

Entre tanto el emperador Maximiliano muere. Por la elección de emperador luchan Carlos y Francisco con sobornos y enormes sumas para ganarse a los electores, como si estuviesen comprando una mercancía en vez de un reino (Vives, 1526: 60).

Había otros motivos de confrontación, que emanaban del difícil equilibrio entre ambas potencias hegemónicas, salidas de unas guerras muy largas (reconquista de la península ibérica y guerra de los cien años respectivamente) con ánimos de conquista. Sus reyes, Francisco I y Carlos V, estaban enemistados personal y dinásticamente, por haberse apoderado Francia de Borgoña. A esta conflictiva situación se añadía el vacío de poder en Italia, producido por el retraso en la acomodación de las repúblicas medievales a los estados modernos. En esas circunstancias era natural el enfrentamiento por la posesión y dominio de Italia. Por lo que se refiere a Francia, tras la victoria de Francisco en Marignan (1515), el Milanesado pasó a ser francés. En cuanto a España, ya era dueña desde el siglo anterior del reino de Nápoles.

Durante cuarenta años (1519-1559) fue continua la confrontación entre Francia y España, exceptuando sólo algunos períodos de tregua. No es necesario aquí entrar en los detalles del desarrollo del conflicto, [25] que culminó en la elección imperial y en la batalla de Pavía (1525). Ni la elección de Carlos como emperador (1519), ni la prisión de Francisco lograron domeñar al francés, quien según los diversos avatares bélicos contó con la alianza de Enrique VIII, de Venecia, del papado, e incluso de los turcos.

## 1.5. El enfrentamiento de Lutero con la jerarquía católica

Si difícil fue la situación política de los inicios del siglo XVI, todavía lo fue más la religiosa, que tuvo como terrible consecuencia la división de la cristiandad, con todo lo que eso supuso para la ulterior historia europea.

Los orígenes del problema religioso hay que situarlos en los siglos finales de la Edad Media con el cisma de occidente, con la venta de las indulgencias, con el absentismo de los obispos, con la escasez e incultura del clero, etc. Por todas partes se percibía el deseo de reforma, y de hecho se llevaron a cabo algunas iniciativas dentro de la iglesia, como las del cardenal Cisneros en España.

Fuera del ámbito de la jerarquía eclesiástica, el movimiento humanista cristiano dio muestras inequívocas de ese anhelo de renovación que se percibía en todo el pueblo cristiano; alimentado en las enseñanzas de las Sagradas Escrituras y en las de los autores clásicos, el humanismo cristiano criticó con espíritu reformista ciertas prácticas y corruptelas de la Iglesia; no de otra forma han de ser interpretadas las críticas al papado por parte de Erasmo en *Moriae encomium* y en *Enchiridion militis christiani*, de T. Moro en su *Utopia*, así como del propio Vives en *De Europae dissidiis et bello turcico*.

En ese ambiente de decadencia y corrupción cualquier chispa podía desencadenar el incendio; y así fue, en efecto, pues no se puede dudar de los buenos deseos de reforma por parte de M. Lutero, con su espíritu angustiado por la salvación eterna, y su inmersión en la lectura de los autores místicos como medio de hallar luz en medio de tanta oscuridad. Cuando el 31 de octubre de 1517 clavaba las 95 tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittemberg, el monje agustino no podía imaginar las consecuencias que iban a tener. Aun sin pretenderlo su autor, sus tesis adquirieron una difusión inmediata por medio de la imprenta, encontrando amplia resonancia en las gentes del pueblo; en [26] cuanto a los poderosos, sólo el elector Federico de Sajonia prestó apoyo y comprensión a Lutero.

La reacción de la Iglesia fue unánime en contra de las tesis luteranas, llegando a la excomunión en el verano de 1520. A partir de entonces León X trató de que llevara la iniciativa el recién elegido emperador, Carlos V, ya que lo religioso había empezado a mezclarse con lo temporal; en efecto, los príncipes alemanes, temerosos de su independencia frente al gran poder de Carlos, buscaron en las ideas reformistas apoyo para sus pretensiones políticas. De esta forma la reforma religiosa de Lutero se convirtió en un quebradero de cabeza para el joven emperador, quien, con todo, siempre veía posibilidades de solución al conflicto. Con esa intención convocó a Lutero a la dieta de Worms (1521), que terminó sin los resultados apetecidos. Tras el

intento de acuerdo pacífico en la dieta de Augsburgo (1530) y la formación por parte de los reformistas de la Liga de Smalkalda (1530), se llegó a la paz de Nüremberg (1532). La victoria de Carlos V en Mühlberg (1547) no tuvo ninguna consecuencia positiva, por lo que, tras el *Interim* de Augsburgo (1548), se llegó a la Paz de Augsburgo (1555) con el reconocimiento de la libertad religiosa de los estados.

## 2. LUIS VIVES, EL EUROPEO POR EXCELENCIA

En una Europa tan conflictiva como la que acabamos de describir Luis Vives desempeñó un papel importantísimo, como lo ha reconocido el profesor italiano Mario Sancipriano: «Es necesario despreciar el prejuicio de que la política de los humanistas fuese siempre utopía, sueño de ciudad del sol o quimera; ¡fue política real, aunque trajese inspiración de una idea que contrastaba con los hechos sólo para mejorarlos! Y de tal sentido de equilibrio es máximo intérprete un filósofo español, J. L. Vives, que por su carácter y su propia biografía de ciudadano europeo puede constituir el mejor intérprete de esa política real que no desdeña una inspiración ideal» (Sancipriano, 1957: 631).

Ese papel no se debió ciertamente a su poder de decisión, sino a su influencia sobre las personas más poderosas del momento. En efecto, gozó de la amistad de Carlos V y Enrique VIII, quienes junto con Francisco I y los papas fueron los ejecutores del destino de Europa [28] durante muchos años. Vives dio consejos a Carlos, a Enrique y a Adriano VI, por no citar más que a las más altas personalidades. En muy pocas ocasiones a lo largo de la historia un personaje ha gozado, como gozó Vives, de la amistad y del respeto de reyes enemigos, y Vives supo aprovechar esa influencia para hacer una Europa pacificada y unida. De todos los humanistas fue Vives el que tuvo una conciencia más clara de Europa, como queda demostrado por el hecho de que es el que más veces emplea la palabra Europa como equivalente a cristiandad, con lo que eso significaba en las aspiraciones a la paz y a la unidad de todas las naciones cristianas. Piénsese, por hacer una comparación llamativa, que en toda la extensa obra de Erasmo no aparece Europa con ese significado ni una sola vez. Por eso nos podemos preguntar con M. Bataillon: «¿Por qué, al buscar en el umbral de la Edad Moderna un personaje representativo de Europa, acude el nombre de Erasmo al espíritu?» (Bataillon, 1968: 1).

Al interrogante de Bataillon se podría contestar que eso ocurre porque la figura de Luis Vives ha sido menos estudiada que la de Erasmo. Pero Vives no es menos representativo de Europa que el holandés, pues en él encontramos el europeísmo sutil en la forma de pensar, el europeísmo vital en sus variadas residencias (España, Francia, Bélgica, Inglaterra), el nombre de Europa con frecuencia en sus escritos e incluso en el título de algunos, y, sobre todo, la vivencia de Europa unida por el cristianismo. Por eso Vives ha

sido denominado por A. Fontán «europeo de dimensión universal» (Fontán, 1992: 28).

Como consecuencia de lo dicho, se puede afirmar sin ningún patriotismo que en Vives podemos reconocer al europeo por excelencia del Renacimiento, incluso por encima de Erasmo. La amplitud de miras de su espíritu le permitía amar a la vez a España (que lo crió), a Francia (que lo educó), a Bélgica (que lo aceptó como suyo), a Inglaterra (donde vivió lo mejor y lo peor de su vida), a Portugal (donde fue querido por su rey y estimado por su pueblo), a Alemania (como baluarte de la cristiandad), a Grecia (por su dolorosa opresión bajo los turcos), a Italia (donde su corazón se dividía). A eso hay que añadir su pervivencia después de muerto: en primer lugar, la influencia de sus ideas pedagógicas en la formación de tantos jóvenes de toda Europa; en segundo lugar, la enorme difusión de sus obras (solamente de su *Linguae latinae exercitatio* se contabilizan cerca de las cuatrocientas ediciones); finalmente, el hecho de que su vida y su obra sean objeto de estudio no sólo en la vieja Europa sino también en el nuevo continente, al que él mismo hizo tantas referencias. [28]

Después de lo dicho resulta extraño que en un congreso sobre la conciencia de Europa en los siglos XV y XVI, celebrado en 1980 (*La conscience européenne...*), no se dedicase a Vives ninguna comunicación. Sin embargo, en otro congreso celebrado pocos años más tarde, en 1985, se le reconoció plenamente su alta significación europea en el discurso inaugural del rector del Colegio de Europa, Hendrik Brugmans, quien recordó que la segunda promoción de estudiantes de ese colegio tan europeo tuvo a Vives como patrón protector (Brugmans, 1986: 5). Además, en la *Introducción* a las Actas de dicho congreso uno de los mejores especialistas en Vives y en humanismo en general, J. Ijsewijn, reconoció en Vives un espíritu europeo superior al de Erasmo: «Además es en Brujas, donde se encuentra hoy el Colegio de Europa, donde son educados jóvenes en ese espíritu europeo que dominó también el pensamiento de Vives, todavía más que el de Erasmo. En las Actas del Coloquio que se leerán a continuación se encontrará la prueba de la sorprendente actualidad -sin que se deba caer en interpretaciones anacrónicas- de las ideas de Vives en materia de paz y de unidad europeas» (Ijsewijn, 1986: 2).

Vives no fue sólo el humanista que tuvo una conciencia más clara de Europa, sino que además (y es mucho más importante) fue el que más trabajó por unir a los príncipes cristianos en contra de los turcos, por restablecer la paz entre Carlos V y Francisco I y, finalmente, por evitar y solucionar la escisión abierta por Lutero. Lo iremos viendo en una pequeña selección de sus textos.

## **2.1.Unión entre los príncipes cristianos contra la penetración turca**

Son numerosos los pasajes en los que Vives se refiere a la necesidad de que los príncipes cristianos se unan para poder evitar el avance turco, como éste *De Europae dissidiis et bello turcico*:

Así, pues, únanse para la paz con anterioridad a ese momento y deliberen sobre la salvación común en interés de todos no sea que, mientras siguen luchando con toda violencia, el enemigo común fresco, intacto y fuerte se apodere del vencedor cansado, vencido y quebrantado.

Pero nada de eso hay que temer si permanece una fuerte y sólida concordia entre los cristianos, sin la cual no pueden obtener la victoria y salvarse (Vives, 1926: 86). [29]

Esta decidida postura a favor de la guerra contra los turcos debió parecer a Vives contradictoria con su pacifismo radical; de ahí que en *De concordia* (1529) matizase su Pensamiento en el sentido de que la guerra sería como un medio de convertirlos al cristianismo:

Por ello a los que están fuera de la Iglesia y de la comunión de la gracia del Cuerpo de Cristo no deseare el cristiano calamidades, la muerte o infortunios. ¿Qué barbarie es pensar que el ser verdaderamente cristiano consiste precisamente en detestar enérgicamente a los turcos o a otros agarenos? ¿Y se considera mártir quien mata a muchísimos de ellos, como si eso no lo pudiese hacer mejor el más perverso y cruel de los ladrones?

Hay que amar a los turcos, por ser hombres, y los han de amar aquellos que quieren obedecer las palabras «Amad a vuestros enemigos»; así, pues, tendremos buenos deseos para con ellos, lo que es propio del verdadero amor, y les desearemos el único y máximo bien, el conocimiento de la verdad, que no conseguirán nunca con nuestros insultos y maldiciones, sino del modo que lo conseguimos nosotros mismos, con la ayuda y el favor de los apóstoles, esto es, con razonamientos adecuados a la naturaleza y a la inteligencia humanas, con la integridad de vida, con la templanza, con la moderación, con intachables costumbres, de forma que nosotros mismos seamos los primeros en mostrar con las obras lo que profesamos y ordenamos, no sea que nuestra vida disconforme los aparte de la creencia en nuestras palabras. Y no sólo tendremos ese sentimiento y ese ánimo para con los impíos que no nos hacen daño, sino para aquéllos mismos que nos persiguen y afligen (Vives, 1529: 295).

## 2.2. Paz entre Carlos V y Francisco I

El clima de guerras continuas entre Francia y España tenía a Vives desgarrado, porque era muy grande y sincero su amor por ambos pueblos (Vives, 1529: 172). Su preocupación fue aumentando al ver que estaba próxima la confrontación en Pavía, que vela como algo fatídico:

Los franceses nada desean más que la paz, vosotros [los ingleses] aborrecéis la guerra, el emperador anhela la tranquilidad y, mientras a tantos repugna la guerra, ésta se ve prolongada, desean la paz y no es posible encontrarla en ninguna parte (Vives, 1526: 127).

Después de la derrota de Francisco, Vives no felicitó a Carlos, sino que buscó como intermediario entre ambos a Enrique VIII por medio de una extraordinaria carta, llena de espíritu de concordia: [30]

Antes de terminar, añadiré una sola cosa que es preciso que no ignores, aunque no dudo que la escuchas o la descubres por deducción: todos los pueblos, según sabemos por la opinión pública y las conversaciones de los hombres, esperan de ti y casi por su propio derecho exigen que, igual que mostraste al mundo el comienzo de la esperanza de la paz, tú mismo la completes, llevando a la concordia al emperador Carlos gracias a tu ascendiente y a tu amistad con él, a fin de que no parezca que esa flor puso de manifiesto una apariencia de paz y una alegría muy breve y sin fruto. Ojalá otorgues al orbe cristiano este gozo, de forma que se deba a ti solamente toda la gloria de la paz devuelta a Europa (Vives, 1526: 48).

Unos años más tarde (1529) en la *Dedicatoria* de su *De concordia* animaba Vives a Carlos V a llevar a cabo la paz definitiva:

Nadie duda de que en tu espíritu te has propuesto algo en verdad sólido, una empresa consistente y duradera en la posteridad, una empresa como la desea el mundo, por estar muy necesitado de ella: sin duda la paz entre los príncipes, en la medida de lo posible, firme y perdurable... (Vives, 1529: 53-54).

### 2.3. Reconciliación entre católicos y luteranos

Vives pensaba que la solución del conflicto entre Lutero y la jerarquía católica era más difícil que la de las guerras entre Carlos y Francisco (Vives, 1529: 53). Y así fue en la realidad, ya que todavía no se ha llegado a la reunificación. En los inicios Vives, que no se consideraba teólogo, no mostró interés ante el hecho de la rebelión de Lutero. Pero no tardó mucho en prever las consecuencias para la cristiandad, y desde ese momento trabajó intensamente para que se llegase a un entendimiento entre las partes. Ya en 1522, en la carta que escribió al papa Adriano VI, hizo un exacto diagnóstico del problema y estableció los principios de la solución, que pasaban por la celebración de un concilio. Con extraordinaria lucidez y valentía lo expuso al papa:

Tú sabes muy bien de qué forma hay que actuar en ese concilio, con gran tranquilidad de espíritu y con indulgencia; invéstiguese y dictamínese sólo sobre asuntos que se refieran a lo esencial de la piedad y a las buenas costumbres. Los demás, que, al ser discutidos en una u otra dirección, podrán proporcionar motivo de debate a las escuelas y que, defínanse como se definan, no causan ningún perjuicio a la religión o al sistema de las buenas costumbres, llévense a las universidades y a los círculos de discusión y [31] ofrézcanse a la libertad de opinión y a los pareceres de las escuelas. No demos la impresión, mientras nos apoderamos de todo obstinadamente, de que más bien condenamos al que habla que lo que dice (Vives, 1526: 20).

En varios pasajes de *De concordia* vuelve a referirse Vives a las dificultades y a las posibles soluciones (Vives, 1529: 132-134), dando a entender que debió tener problemas él mismo por defender una postura moderada y, en cierto modo, neutral:

Y, así como cuentan los historiadores que en el campamento de C. Pompeyo estaban Domicio, Apio y algunos otros que pensaban que había que tener por enemigos a los que mantenían una postura intermedia y neutral, de la misma forma en una y otra parte hacer mención de la paz y de la reconciliación suscita las sospechas de favorecer a una de las

partes encontradas, como si nadie pudiera desear la concordia si no es actuando en favor de los adversarios. ¿No puede entenderse con claridad que ambas partes han llegado al odio por su propia voluntad, y que no han sido impulsadas a disentir por alguna necesidad? Hablar de algo en grado sumo cristiano, es más, casi únicamente cristiano, desear, aconsejar, procurar lo único que recomendó y mandó Cristo ¿va a ser ajeno al cristianismo? Ninguna parte muestra a la otra señales de benevolencia, todo es hostil, todo amargo, todo de pena de muerte; se lucha con violencia, con la espada, con crueldad, como para arrojar fuera de una posesión al injusto ocupante, y no una desacertada opinión; se lucha por las opiniones, por el mando, por fortunas, por la vida, y no por los dogmas y la dulcísima religión: actuar así es el camino más fácil para echar gente de los campos y de las ciudades, no para sacar las mentes de los errores (Vives, 1529: 213).

En resumen, Vives pedía al concilio general lo siguiente:

- 1.º Cuidar la selección de las personas intervinientes en atención a su doctrina y moderación.
- 2.º No ceder a presiones externas.
- 3.º Determinar con precisión qué era lo especial y qué lo discutible en todo el litigio.
- 4.º Encontrar fórmulas adecuadas a los elementos esenciales.
- 5.º Dejar lo restante a la discusión de las escuelas y universidades.
- 6.º No atacar a las personas sino los errores.

A pesar de sus esfuerzos, Vives murió antes de que se convocase el concilio. Una vez convocado, se desarrolló de forma completamente [32] distinta a como él había propuesto, lo que contribuyó a radicalizar más las posturas.

### 3. ANDRÉS LAGUNA, O LA LAMENTACIÓN ANTE LA DESUNIÓN DE EUROPA

No es este el momento de resaltar la importante labor científica llevada a cabo por Andrés Laguna (1510-1559), sino tan sólo de poner de relieve su preocupación europeísta, por la que mereció que M. Bataillon le llamase *español europeísmo* (Bataillon, 1950: II, 280). Esa preocupación ante los graves problemas por los que atravesaba Europa la dejó plasmada en un librito, titulado *Europa eautontimorouméne* (imitando el título de la comedia terenciana *Eautontimoróumenos*), esto es, *Europa que se atormenta a sí misma*. Normalmente se ha defendido que Laguna pronunció un discurso en Colonia, tal como lo refiere él mismo en la portada de su obra. Sin embargo,

creo que eso es una ficción, y que en realidad se trata de un escrito para ser publicado. El Dr. Laguna lo concibió como un diálogo entre Europa y el autor, dando origen a una bellísima pieza literaria.

Si se compara el contenido de la obra de Laguna con los escritos europeístas de Vives, se descubre que subyace la misma preocupación por las desgracias de Europa. Sin embargo, se percibe también una profunda diferencia y es que, mientras Vives no defiende la política de Carlos V, el Dr. Laguna hace una apología de la misma. A pesar de eso, lo que predomina en su escrito es el pesimismo ante las desgracias de la vieja Europa, desgarrada por las luchas entre los príncipes cristianos.

De su lamentación por Europa entresacamos algunos párrafos que nos han parecido especialmente significativos:

Como me consta que siempre fuiste en extremo amante de mi nombre y que te consumías por mi cariño, oh entrañable amigo... (Laguna, 1543: 121).

Al aparecer Europa como una mujer desfigurada y horrible, el autor le pregunta por la causa del cambio: [33]

Me vi obligado a condolerme con aquella a la que antes acostumbraba a prodigar felicitaciones. Habiéndole preguntado la causa de metamorfosis tan radical, me respondió que los príncipes cristianos la habían cambiado de ese modo (Laguna, 1543: 127).

Al final de la obra Europa se dirige a los príncipes cristianos para solicitar su compasión, y para pedirles que cesen en sus hostilidades:

Oh sagrada, oh pía, oh venerabilísima corona de príncipes cristianos, basta y sobra ya de derramamiento de sangre humana. Bastantes sacrificios se han ofrecido a las furias. Demasiado ha sido acatada la voluntad del Orco. Si queda un lugar para las súplicas, si en vosotros hay un rastro de piedad, si me tenéis algo de voluntad, si algún merecimiento tengo ante vosotros, os suplico por estas lágrimas -ya que otra cosa no me queda en mi desdicha-, tened compasión de esta Europa que se derrumba. Prestad auxilio a estos miserables sollozos... Si no os conmueve mi luto, si no os dulcifica mi llanto, si no os suaviza mi lastimosa ruina, muévaos el gemido de vuestro misérrimo pueblo, de cuya sangre están rebosantes mis senos... Mas, si ni aún con esto se ablanda vuestro corazón de piedra, está muy en consonancia con la lógica que os conmueva vuestra propia calamidad (Laguna 1543: 213-217).

## Bibliografía

ABELLÁN, J. L. (1997). *El pacifismo de Juan Luis Vives*. Valencia: Ajuntament.

BATAILLON, M. (1950). *Erasmus y España*. 2 vols. México: F.C.E.

BATAILLON, M. (1968). «Erasmus ¿europeo?» *Revista de Occidente* 58, 1-19.

BOER, Pim DEN. (1995). «Europe to 1914: The making of an idea». En *The history of the idea of Europe*, K. Wilson y J. V. d Dussen (ed.), 13-82. London: The Open University - Routledge.

BRANDI, K. (1944). *Carlos V. Vida y fortuna de una personalidad y de un imperio mundial*. Trad. de M. Ballesteros. Buenos Aires-Barcelona: Juventud.

BRAUDEL, F. (1966). *Carlo V*. Roma-Milano: C.E.I.

BRUGMANS, H. (1986). «Juan Luis Vives». En *Erasmus in Hispania, Vives in Belgio*, J. Ijsewijn, J. et A. Losada. (ed.), 5-15. Lovanii: Peeters.

CALERO, E (1997). *Europa en el pensamiento de Luis Vives*. Valencia: Ajuntament.

FONTAINE, J. (1983). «Un fondateur de l'Europe». *Helmántica* 103-105, 171-189.

FONTÁN, A. (1986). «La política de Europa en la perspectiva de Vives». En *Erasmus in Hispania. Vives in Belgio*, J. Ijsewijn et A. Losada. (ed.), 27-72. Lovanii: Peeters. [34]

-(1992). *Juan Luis Vives (1492-1540)*. Humanista. Filósofo. Político. Valencia: Ajuntament.

HAY, D. (1957). «Sur un problème de terminologie historique «Europe» et Chretiené». *Diogène* 17, 50-62.

-(1968). *Europe, The emergence of an Idea*. Revised edition. Edinburgh: University Press.

IJSEWIJN, J. (1986). «Introduction». En *Erasmus in Hispania. Vives in Belgio*, J. Ijsewijn et Losada, A. (ed.), 1-4. Lovanii: Peeters.

JOVER, J. M. (1963). *Carlos V y los españoles*. Madrid: Rialp.

LAGUNA, A. (1543). *Europa eaumentimorouméne*. Coloniae: prope D. Lupum Ioannes Aquensis excudebat. Se cita por la traducción de J. López de Toro. Madrid: Joyas Bibliográficas.

MARAVALL, J. A. (1960). *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

MARGOLIN, J. Cl. (1982). «Conscience européenne et réaction à la menace turque d'après le 'De dissidiis Europae et bello turcico de Vives' (1526)». En *Juan Luis Vives*, A. Buck (ed.), 107-140. Hamburg: Ernst Hanswedell et co.

MENÉNDEZ PIDAL, R. (1940). *Idea imperial de Carlos V*. Madrid: Espasa Calpe.

-(1979). «Un imperio de paz cristiana». En *Historia de España*, R. Menéndez Pidal (dir.), XI-LXXII. Madrid: Espasa-Calpe (2.<sup>a</sup> ed.)

PATRIDES, C. A. (1963). «'The Bloody and Cruell Turke'. The Background of a Renaissance Commonplace». *Studies in the Renaissance* 10, 126-135.

PAYEN DE LA GARANDEIRE, M. M. «Érasme: quelle conscience européenne?». En *La conscience européenne au XVI et au XVI<sup>e</sup> siècle*, 296-308. Paris: École Normale Supérieure de Jennes Filles.

QUILLET, J. «L'Europe 'trois fois cornue' de Dante à Nicolas de Cues». En *La conscience européenne au XV<sup>e</sup> et au XVI<sup>e</sup> siècle*, 329-343. Paris: École Normale Supérieure de Jennes Filles.

RASOW, P. (1932). *Die Kaiser-Idee Karls V dargestellt an der Politik der Jahre 1528-1540*. Berlin: Emil Ebering.

REDONDO, A. «Les espagnols et la conscience européenne à l'époque de Charles-Quint». En *La conscience européenne au XV<sup>e</sup> et au XVI<sup>e</sup> siècle*, 366-377. Paris: École Normale Supérieure de Jennes Filles.

SANCIPRIANO, M. (1957). «Il sentimento dell'Europa in Giovanni Ludovico Vives». *Humanitas* 12, 629-634.

VICIANO, A. (1991). «El agustinismo en el proyecto europeo de Juan Luis Vives». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* 67, 671-678.

VIVES, L. (1526). *De Europae dissidiis et Republica*. Brugis: Typis Huberti de Crook. Contiene los siguientes escritos: *Ad Adrianum VI De tumultibus Europae*, *Ad Henricum VIII de Rege Galliae capto*, *Ad Henricum VIII de regni administratione, bello et pace*, *De Europae dissidiis et bello turcico*, *Isocratis Areopagitica oratio*, *Eiusdem Isocratis adiutoria oratio sive Nicocles Vive interprete ad Thomam Cardinalem Angliae*, *I.L. Vives D. [36] Ioanni episcopo Lincolniensi*. Se cita por la traducción de F. Calero y M.<sup>a</sup> J. Echarte (1992). Valencia: Ajuntament.

VIVES, L. (1529). *De concordia et discordia in humano genere. De pacificatione. Quam misera esset vita christianorum sub Turca*. Antuerpiae: Michael Hillenius. Se cita por la traducción de F. Calero (1997). Valencia: Ajuntament. [36] [37]

△▽

## Más sobre el congreso de Madrid

**Miguel Ángel Garrido**

CSIC, Madrid

Cuando van a cumplirse quince años, se ofrece un balance del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo, convocado por el autor de este artículo en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid en junio de 1983.

Este congreso marca el comienzo de la difusión generalizada de la semiótica en el ámbito académico de los países de lengua española. Actualmente están disponibles, además de los dos grandes volúmenes de actas (1985, 1986), dos antologías que recogen textos seleccionados de ellas: *La crisis de la literariedad* (Madrid: Taurus, 1987) y *La moderna crítica literaria hispánica* (Madrid: Mapfre, 1996).

## SEMIÓTICA E HISPANISMO

En reiteradas ocasiones (Garrido, 1986, 1990; Garrido y Albuquerque, 1996) he escrito sobre la significación que alcanzó el Congreso [38] Internacional sobre Semiótica e Hispanismo que convoqué en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y que se celebró en los días del 20 al 25 de junio de 1983.

He contado muchas veces el carácter casual de una iniciativa que tuvo tanto éxito. Al observar que en la bibliografía en español se estaba cayendo con frecuencia en usos inadecuados del término semiótica, empleado como guiño valorizador de «lo de siempre», me pareció oportuno reunir a unos

cuantos especialistas con los filólogos del hispanismo en busca de una adecuada instrucción.

Ciertamente ya existía una cierta bibliografía autóctona sobre semiótica como, por ejemplo, los trabajos pioneros de María del Carmen Bobes (1974, 1977), pero nada hacía imaginar el enorme interés que en la comunidad de los hispanistas iba a despertar la convocatoria, que se convirtió en el punto de arranque de la difusión académica de las estrategias semióticas en el mundo hispánico. El Congreso ha hecho historia y resulta oportuna la petición que se me ha formulado de fijar su alcance y significado quince años después. Voy a repetir, pues, y revisar los resúmenes que he hecho en los trabajos que he empezado citando.

La verdad es que el Congreso, según la convención de lo que se entiende por «hispanismo», estaba dirigido más bien a los filólogos. El carácter «semiótico» se concretaba en dos propiedades: restricción del campo de los estudios admisibles sobre lengua y literatura a sólo aquéllos en los que se adoptaban estrategias semióticas, y apertura de la convocatoria a otros textos o a otros aspectos discursivos no necesariamente literales con los que el trabajo de los filólogos, incluso de los filólogos semiotistas, apenas tenía contactos en el mencionado ámbito y a la altura de aquellos tiempos. La Semiótica invitaba, pues, a la renovación metodológica y a la interdisciplinariedad.

No todo el mundo entendió con el mismo rigor las condiciones de la convocatoria y los dos enormes tomos de actas de gran formato (Garrido ed., 1985, 1986) acogieron desde trabajos semióticos ajenos a la lengua natural o a la lingüística como trasfondo del paradigma interpretativo empleado, hasta colaboraciones que apenas tienen que ver con la semiótica, aunque sí tuvieran que ver con la filología hispánica<sup>(4)</sup>. [39]

He establecido en otras ocasiones tres grandes familias de aportaciones al Congreso:

A) Propuestas o análisis de base semiótica explícita.

B) Propuestas o análisis retóricos, psicoanalíticos, estructuralistas, etc. cuya apertura a la interdisciplinariedad y, en ese sentido, a la *semiotividad* era al menos un deseo expresado y una huella en el modelo empleado.

C) Análisis convencionales (estilísticos, sociológicos, etc.) de textos literarios que se adscribían a la semiótica sólo porque todo texto es *síntoma* de la sociedad o porque toda poesía es sin duda *simbólica*, etc.

En términos absolutos, el apartado B) es el más numeroso y el C), el menos. Repetiré la ironía de que todos los trabajos son «semióticos» por una huella indeleble: aparecen en las actas de un congreso de semiótica.

## LA INSPIRACIÓN JAKOBSONIANA

En el texto que publiqué como *post scriptum* en el primer tomo de las actas advertía la presencia del paradigma teórico-literario jakobsoniano como trasfondo del diseño previsto del Congreso. A aquel desarrollo que se pretendía partiera de Jakobson se le llamaba «semiótica» porque: a) la preocupación por el signo poético en particular y el signo estético en general en la lingüística jakobsoniana conduce necesariamente a la semiótica (aunque no se podría demostrar la falsedad de la afirmación contraria, o sea, que la apertura de Jakobson a la semiótica sea causa de su atención hacia el signo estético en general y el poético en particular); b) las exigencias de la semiótica literaria son las que le obligaron a modificar los postulados de la teoría saussureana del lenguaje que encontraban contraejemplos en los fenómenos de lengua poética; c) la dimensión semiótica de la lingüística jakobsoniana está en la base del descubrimiento del paralelismo existente entre determinados comportamientos (sincrónicos y diacrónicos) de la serie lingüística y otras series culturales.

El carácter de totalidad en el que Roman Jakobson inscribe sus investigaciones, quizás debido a su inspiración en Husserl, según estudia [40] Holenstein (1974: 61-86), conduce a la apertura semiótica general a través de los siguientes círculos concéntricos:

- a) Estudio de la comunicación de los mensajes verbales o lingüísticos.
- b) Estudio de la comunicación de mensajes de cualquier tipo o semiótica (dentro de la cual están comprendidos también los mensajes verbales).
- c) Estudio de la comunicación o antropología y ciencia económica (dentro de la cual se comprende la comunicación de mensajes) (Jakobson, 1970: 37).
- d) Ciencia biológica de la comunicación: los modos y formas de comunicación utilizados por los múltiples seres vivientes (cf. Jakobson, 1970: 45).

Precisamente la poética jakobsoniana es una semiótica, porque sus recursos no se limitan al arte verbal según prueba así:

a) A lo largo de la historia se han podido convertir leyendas medievales en frescos y miniaturas, piezas de música en arte gráfico, novelas en filmes, epopeyas en cómic, etc.

b) El poder juzgar de la adecuación o inadecuación de las ilustraciones de una obra literaria presupone la base de comparación entre artes diferentes.

c) La periodización de la historia literaria es, muchas veces, paralela a la periodización de la historia del arte en general. Es obvio que un concepto como barroco, por ejemplo, va mucho más allá de la literatura.

d) El procedimiento básico de los tropos (metáfora y metonimia) se produce, también, en muy varios dominios de las artes (cf. Jakobson, 1958: 348-349).

El hecho de que haya rasgos de la poética que pertenecen a la teoría general de los signos o semiótica, confirma el principio de totalidad al [41] que nos hemos referido y es, a la vez, naturalmente, consecuencia de dicho principio.

El paso de gigante que Jakobson, la lingüística praguense y sus continuaciones en los años sesenta, supusieron en la teoría del lenguaje en general y la lengua poética en particular (Todorov, 1977: 339-352) por la productiva relación que se establece entre los rasgos inmanentes del mensaje y su inserción en el proceso comunicativo, ha tenido el mérito de poner de relieve lo ineludible que resulta atender también, además de a la sintaxis y a la semántica, a la dimensión pragmática. Es más, a partir de aquí, se ha visto claro que esta dimensión no debe ser abordada (por hablar así) a continuación de la sintaxis y de la semántica, sino por el contrario, antes, como presupuesto del sentido que se le ha de otorgar al contenido semántico del mensaje según enseña la escuela de los actos del lenguaje. Estamos en el comienzo de una indagación del uso literario de la lengua que toma la elaboración figurativa sólo como una de las condiciones calificadoras del hecho de comunicación (Pratt, 1977).

## LAS PONENCIAS GENERALES

La selección de los ponentes fue un tanto aleatoria, ya que el primer interviniente previsto, Roman Jakobson, moría un año antes, a I. Lotman no le permitieron acudir las autoridades de la entonces Unión Soviética, Th. A. Sebeok y U. Eco estuvieron ausentes por problemas de calendario y A. J. Greimas no llegó a ser invitado por culpa de un lamentable equívoco. No obstante, el diseño que llegó a ser definitivo tenía algo que ver con el

trasfondo filológico de la convocatoria, al resultar vinculada la serie de conferencias plenarias con la tríada de los géneros literarios, más la cuestión del espectáculo cuya inevitable presencia por el género teatral supone además unos de los puntos en que las ventajas de una aproximación semiológica se toman más evidentes.

Lázaro Carreter describió la consistencia de la instancia emisor a propósito de la lírica. Defendió que todo poema ha sido creado para significar algo muy concreto, que la medida de esa significación -su sentido- está en la intención del poeta y que, por tanto, la historia no puede ser olvidada en esta investigación. [42]

Nos encontramos, pues, con una referencia a la historia, escandalosa para cierta primitiva semiología, pero congruente con el subrayado de la importancia de lo contextual, «pragmático», en la producción del significado.

El «yo» estudiado en la conferencia de Todorov se inserta en otro marco: «la presencia del autor en su discurso, dijo, se medirá, no en nombre del los 'yoes' de los cuales sembrará sus páginas, sino por la distancia entre su pensamiento y la opinión común (...) Todo autor se ve conducido a generalizar y ejemplificar, a practicar la simetría, la gradación y el contraste, a afrontar además las objeciones que podría suscitar (...). La exigencia de armonía tiene valor de idea y el sentimiento de las proporciones proviene de la preocupación por el *sentido*».

Sin duda, la primera instancia (mirando de izquierda a derecha) en el proceso de la comunicación puede ser considerada «fuente» del proceso, pero sólo puede ser interpretada con auxilio de los códigos históricos de los que se sirvió el emisor, sólo es generadora de mensaje en colaboración con el lenguaje, realidad que es, por definición, intersubjetiva, o sea, que postula, como acabamos de leer en Todorov, un receptor y que, por consiguiente, también es fundamentalmente pragmática.

En relación con las comunicaciones que requieren una «puesta en escena», G. Bettetini subrayó que «la semiótica se aplica sobre todo a la *comunicabilidad* de un texto; a su configuración de malla distributiva de un saber que se difunde en sus recorridos de sentido y que se coloca en el intercambio comunicativo entre enunciador y enunciado». Más adelante afirma la necesidad de elaborar de manera precisa esas dos nociones, la de sujeto enunciador y de sujeto enunciatario, siendo éste último «la imagen del receptor que el texto construye».

H. Weinrich se ocupó de la narración. Según él, se detecta en la historia de la cultura europea «un cruce de dos movimientos semiológicos, uno descendente de desnarrativización y otro ascendente de novela triunfante» y

dentro de esos dos movimientos se observan -continúa- «desplazamientos secundarios en dirección opuesta, a saber, de temporalización en las ciencias, de espacialización en las novelas, con la finalidad en ambos lados de dominar juntos el gran problema de la memoria cultural moderna, a saber, la abundancia de datos disponibles».

Sin entrar en la cuestión de si estos procesos son propios de la cultura europea o más amplios, está claro que la semiosis narrativa se articula [43] mediante unos mecanismos universales. A éstos atiende Brémond como veremos.

Cl. Brémond se planteó un problema técnico, que resulta especialmente importante desde el punto de vista del filólogo: «la cuestión de si la unidad narrativa fundamental se caracteriza por una estructura interna invariante y por una función contextual variable o, al contrario, por una estructura interna variable y por una función contextual fija». Mediante una relectura del sistema actancial de Tesnière (1959: 102) propuso un modelo de «proposición narrativa elemental» que entraña «tanto elementos relativamente estables que puedan servir para definir el motivo en su generalidad, como elementos más variables que pueden o servir para definir submotivos que especifiquen el motivo en sub-corpus o caracterizar variantes únicas, *apax*, en la periferia del motivo».

C. Segre, que tenía a su cargo la conferencia titulada «La naturaleza semiótica del texto», recordó «la unión biunívoca entre competencia lingüística y competencia textual: la segunda se puede realizar solamente a través de la primera, la primera no admite por sí sola la unión de frases en enunciados (...). Más completa, y ya se ha intentado, sería una representación de todos los elementos en juego (que) desembocaría en un modelo de la producción de unidades comunicativas». También, pues, esta ponencia se alinea en la opción pragmática de investigación de la producción del significado.

El breve repaso de las ponencias pone de manifiesto la superación del paradigma jakobsoniano desde el que se convocaba, la apertura de nuevas líneas de investigación en la semiótica teatral, la escasa presencia de la llamada Escuela de París (Coquet *et al.*, 1982), entonces tan en boga, así como de la sociosemiótica, y lo minoritario, por las razones dichas, de las semióticas no literales. Ciertamente, leyendo las comunicaciones se matizan mucho estas impresiones que, sin embargo, siguen siendo fundamentalmente válidas.

Así las cosas, determinadas aportaciones de los sucesivos simposios de la Asociación Española de Semiótica, nacida por iniciativa de José Romera Castillo al calor del Congreso, pueden considerarse provocadas por éste en cuanto suponen, en unos casos, una continuidad y, en otros, un complemento

que llena el vacío que se había hecho notar. Consagraremos a tres ejemplos significativos los epígrafes siguientes<sup>(5)</sup>. [44]

## SEMIÓTICA TEATRAL

Entre las líneas de indagación semiótica abiertas en el Congreso y que han tenido posteriormente fecunda continuidad, me parece destacable la comunicación leída por J. L. García Barrientos en el II simposio de la AES en Oviedo (1988) que plantea una semiótica teatral basada en la oposición, establecida ya incluso antes del congreso, entre las categorías de «escritura» y «actuación» (García Barrientos, 1981).

A partir de la definición del teatro como espectáculo y del espectáculo (Kowzan, 1970: 25) como conjunto de modelos comunicativos cuyos textos son comunicados en el espacio y en el tiempo, se distinguen, según las categorías dichas, los espectáculos *accionados*, como el teatro, de los espectáculos *escritos* (grabados, registrados o percibidos en diferido) como el cine. El espectáculo exige la *presencia* en un mismo espacio y durante un tiempo compartido de una materia viva que se exhibe (ya sea animal, como en la pelea de gallos; humana, como en el número de trapecistas; o mixta, como en la tauromaquia) y de un grupo humano que asiste a la exhibición. En el caso del teatro es el ser humano en su integridad (no parcialmente como el cantante o el contorsionista) el que se ofrece como materia de espectáculo.

Así, la presencia y el presente configuran esencialmente lo específico de la situación comunicativa en cualquier actuación. En efecto, el hecho de que sea necesaria la presencia real de actores y espectadores para que se produzca el espectáculo implica la simultaneidad de momentos en emisión y recepción o sea, el presente, lo que, insiste García Barrientos, se opone a la situación comunicativa de los espectáculos escritos o grabados como el cine que cristalizan en un producto objetivo. Aquí, la producción es anterior a la recepción, el tiempo es el pasado, los receptores contemplan la reproducción del espectáculo en ausencia del autor, del director en el caso del cine. Los actores de la comunicación cinematográfica no son propiamente tales, sino ectoplasmas de quienes fueron actores en otra ocasión; no son sujetos, sino partes de un objeto o sujetos de una historia objetivada. Como en el caso de la literatura, el espectáculo cinematográfico no es modificable de ninguna forma por el hecho de su recepción, no tiene un destinatario concreto; su receptor previsto no es nadie y son todos, es, también como en la literatura, como en el poema, un receptor universal. El teatro, como toda actuación, se caracteriza semióticamente por la presencia de dos elementos necesariamente enfrentados, verdaderos sujetos [45] del espectáculo, que se denominan actor y

público. Ambos están separados por el espacio de intersubjetividad y, así, el teatro como el discurso en la acepción de Benveniste (1966), reposa enteramente sobre el juego de identificaciones cruzadas, sobre el vaivén asumido del yo y del tú (Metz, 1975: 303), del actor y del público.

Si hasta aquí se expresan unas líneas que pueden definir las comunicaciones de «actuación» frente a las comunicaciones de «escritura», un segundo desdoblamiento permite, también según García Barrientos, diferenciar el teatro de las restantes comunicaciones de actuación. Se trata de definir la situación teatral por la presencia efectiva de unos actores frente a un público en un espacio y un tiempo compartidos, siempre y cuando cada uno de estos cuatro elementos se encuentre afectado de un desdoblamiento que permita distinguir un actor, un público, un espacio y un tiempo de la representación, de un actor, un público, un espacio y un tiempo representados.

No es preciso seguir hasta el final el razonamiento de la comunicación que venimos transcribiendo parcialmente para darnos cuenta de lo que puede suponer salir de la perspectiva de las escrituras para situarnos en la de las «actuaciones». El giro pragmático del que hemos hablado como característico del Congreso adquiere una nueva luz en trabajos posteriores como éste. *Drama y tiempo* (1991) del mismo autor presenta la primera parte de una teoría ya perfilada.

## SEMIÓTICA VISUAL

La escasez de *otras* semióticas que no están hechas con palabras encuentra un complemento en el III Simposio de la AES de 1988. En efecto, J. M. Klinkenberg (1990) ofrece un programa completo de una retórica de los mensajes visuales en el seno de una *elocutio* retórica general cuyas conexiones con la semiótica resultan explícitas. Los dos primeros puntos consisten en: a) elaborar las reglas de segmentación de las unidades visuales y b) elaborar las reglas de lectura de los enunciados.

Estos dos primeros puntos, nos dice, no son específicamente retóricos, sino propiamente semióticos. Ciertamente, se trata de una semiótica visual que, a pesar de los esfuerzos de muchos investigadores, sigue encontrando muchas dificultades para diferenciarse nítidamente [46] del discurso de la crítica del arte, una semiótica, pues, que no ha logrado el equilibrio deseable entre la generalidad y la aplicabilidad.

A este respecto, Klinkenberg subraya que, aunque la perspectiva semiótica suponga la hipótesis de que el sistema visual posee una organización interna

autónoma, no se debe rehusar la ayuda de las ciencias positivas como la fisiología de la visión, o de las ciencias humanas como la psicología de la forma. Tales ciencias pueden enseñarnos cómo se constituyen las formas de expresión o las formas del contenido de los signos visuales y, por lo tanto, hay, a veces, que limitarse a traducir a términos semióticos algunos de sus descubrimientos.

Siguen después los apartados siguientes:

- c) Elaborar las reglas de lectura retórica de los enunciados.
- d) Describir las operaciones retóricas que funcionan en tales enunciados.
- e) Describir las relaciones posibles entre grados percibidos y concebidos y, solamente aquí, proponer una taxonomía de las figuras.
- f) Describir el efecto y la eficacia de dichas figuras, consideradas aisladamente y en su contexto social.

El programa sumariamente transcrito ofrece, a mi parecer, una serie de elementos suficientes para llegar a la constitución de una semiótica de lo visual que se viene configurando ya, en numerosas ocasiones, en otros trabajos del mismo autor.

En cuanto al ámbito hispánico, la semiótica visual no conoce aún un gran desarrollo, aunque haya que señalar notables excepciones como el primer volumen de la revista *Era*, de la Sociedad Vasca de Semiótica, que se consagró a esta especialidad.

## LOS PROYECTOS SOCIALES SEGÚN LANDOWSKI

Un importante exponente de la semiótica greimasiana como es Landowski, contribuye a rellenar uno de los huecos más patentes del congreso [47] del 83 con su aportación al I Simposio de la Asociación Española de Semiótica que tuvo lugar en Toledo en 1984 y cuyas actas se publicaron dos años más tarde (AES ed., 1986). Se trata de configurar los elementos fundamentales para la formulación de un proyecto sociosemiótico.

Subraya que la «vida social» no ha sido nunca extraña a la investigación semiótica, que se ocupa de «lo real» en cuanto considerado como lenguaje, y también «de lo vivido» percibido como «efecto de significación».

Como es propio de la escuela greimasiana, sostiene que la heterogeneidad de los lenguajes (verbal, prosémico, gestual) que forman el tejido ordinario de nuestro tejido social, pueden ser captados por la investigación semiótica en cuanto a sus estructuras y operaciones semio-narrativas que constituyen la estructura profunda del mecanismo productivo del intercambio de significaciones. Estas estructuras probablemente son independientes del sistema signifiante en el que se encarnan, sin que ello suponga negar que en otros niveles más superficiales se diversifiquen precisamente a través de las formas de la expresión.

La socio-semiótica que postula Landowski exige una diferenciación entre su objeto y el objeto sociológico estándar que se reduce a una taxonomía de lo descrito mediante clasificaciones funcionales de estatutos o papeles desempeñados. En este sentido, se abre una doble perspectiva: que la investigación semiótica dé respuesta a cuestiones no previstas en la sociología convencional y que suministre claves sociológicas ancladas en el núcleo mismo de las estructuras de significación.

Como ya he resumido en otras ocasiones, la historia anterior de este proyecto socio-semiótico es descrita *grosso modo* por Landowski en tres etapas sucesivas. Con todo, antes de buscar la fórmula de transformación de los sistemas de relación, ha sido preciso disponer de los métodos descriptivos (sincrónicos) de los presuntos estados de equilibrio. Sucede que el carácter dinámico de la historia y del relato, en cuanto modelo de la historia, aparecían desfigurados por las operaciones de abstracción a que resultaban sometidos. Lo mismo sucedía con la organización social constreñida dentro de los límites de una semántica todavía muy elemental (Greimas, 1966) que difundió escolarmente un esquema actancial utilizado muchas veces de forma dogmática.

La primera etapa está constituida por la reflexión sistemática acerca de las modalidades (ser, hacer; ser, parecer; saber, poder; etc.) que se [48] aborda en la escuela greimasiana desde el curso 1976-77. Se trata del «cuadrado semiótico», útil del que ha partido toda una serie de modelos que intentan esclarecer no solamente la sintagmática de los relatos propiamente dichos, sino también la sintaxis que opera en las transformaciones de cualquier sistema de relaciones y, así, entre otros, de los sistemas micro o macrosociales. La socio-semiótica interviene a partir de aquí en el dominio de la publicidad, de la pedagogía o incluso de ciertos conceptos claves de sociología («autoridad», «legitimidad», «poder») con los instrumentos operativos que la semiótica general le proporciona a través de la semiótica de la persuasión (hacer creer), semiótica de la acción (hacer ser), semiótica de la manipulación (hacer hacer) sobre las cuales se asienta una semiótica de las pasiones (la admiración, la confianza, la desesperación, la cólera, etc.) que

tiene como objeto la sintaxis de los estados de ánimo de los actantes que se consideran.

La segunda etapa es la de la profundización en el estudio de los problemas de la discursivización de las estructuras semio-narrativas. Con esto se ensancha aún más la separación que existe entre la lógica semiótica y las concepciones representacionistas del lenguaje: los dispositivos sintácticos y semánticos pierden ahora todo vínculo referencial para convertirse en simples formas de identificación de situaciones estereotipadas de comunicación. Esta socio-semiética muestra los mecanismos del lenguaje para conseguir la persuasión, para cumplir su función retórica.

La tercera etapa debería establecer la relación entre teoría semiótica y teoría de las catástrofes. Aunque desde los años setenta parecía que esta relación sería fácilmente establecida, hoy se puede decir que los reiterados intentos no han suministrado los frutos apetecidos. Aquí queda el modelo como trasfondo de mucho de lo hecho en los años 80 y 90 y de lo que queda por hacer.

## CONCLUSIONES

Volvamos a lo nuestro. El Congreso de Madrid fue, estadísticamente considerado, una reunión de filólogos. Sin embargo, el volumen de aportaciones explícitas de estrategias semióticas fue mayor entre los que se ocuparon de discursos o textos no «literales» (*cómic*, cine, televisión, [49] texto teatral) que entre los estudiosos de lo que llamamos literatura. Ciertamente a un congreso sobre semiótica e hispanismo (*hispanismo* en el sentido convencional apuntado) sólo se sintieron llamados los no hispanistas estrictamente semiólogos. (Probablemente a un simposio de semiólogos sólo hubieran acudido filólogos estrictamente semiotistas).

Pero el congreso, en fin, cumplió las finalidades que se proponía:

1. Poner en comunicación a investigadores del hispanismo que tenían inquietudes comunes (los que hemos llamado filólogos semiotistas), que permanecían frecuentemente aislados y eran mutuamente desconocidos.

2. Someter a crítica la viabilidad de lo que se venía haciendo en el mundo hispánico bajo el marbete de semiótica que, a veces, no era más que ignorancia encubierta por términos pedantes.

3. Poner en relación a los filólogos con los que hemos llamado semiólogos no lingüistas, comunidades científicas ambas que normalmente trabajaban en el mutuo desconocimiento y recelo.

La masiva respuesta que tuvo la convocatoria, las amplias discusiones científicas que se produjeron en casi todas las sesiones de casi todas las salas que albergaron las comunicaciones presentadas, y la inusitada presencia en un congreso de hispanistas de los semiólogos no lingüistas atestiguan que, en efecto, tales finalidades se cumplieron.

En cuanto a la teoría, se hicieron aportaciones en puntos concretos, que miran a la lingüística, las instancias sociales y psicológicas de la producción del sentido, la teoría literaria general, la teoría de los géneros, la determinación de ciertas tipologías mediante aplicación del recorrido generativo de inspiración greimasiana, las cuestiones abiertas del texto dramático y texto teatral, como son las nociones de personaje, punto de vista y unidades teatrales, la inserción semiótica de la estilística, etc. El libro titulado *La crisis de la literariedad* que publiqué en 1987 recoge, entre otras aportaciones, las ponencias resumidas al principio.

Las actas del congreso suponen también una extensa contribución a una lectura actualizada de los textos hispánicos (literales y no literales), [50] a los que se suman textos peculiares de las culturas del descubrimiento de América cuyo contraste suponían un filón por desarrollar como ha estudiado con posterioridad Todorov (1982). La antología titulada *La moderna crítica literaria hispánica* que he publicado en 1996 incluye, junto a un estudio introductorio y una bibliografía, una selección de textos críticos procedentes de las actas y referidos a textos de significativas figuras del Siglo XX<sup>(6)</sup>.

Insistiré, por fin, en que desde el punto de vista del modelo, el Congreso se caracterizó por la superación del paradigma jakobsoniano. Pocos años antes, en textos escritos entre 1970 y 1980, cualquier filólogo interesado por estas cuestiones hacía referencia inevitablemente a su clásica conferencia de Bloomington titulada «Lingüística y Poética». Así ocurre, por ejemplo, en Wienold (1972), Corti (1976), Di Girolamo (1978) y Garrido (1974, 1978). Pues bien, en junio de 1983 apenas aparece dicha cita.

El congreso se sitúa en el momento del giro pragmático que se estaba produciendo también fuera del hispanismo: eso es lo que quiere decir la expresión *crisis de la literariedad*, tomada como título del volumen que he mencionado más arriba.

Sin duda el Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo, celebrado en Madrid en los días del 20 al 25 de junio de 1983, ha supuesto el

asentamiento definitivo de las estrategias semióticas y de su posterior desarrollo como instrumento de trabajo en la comunidad hispánica.

En cuanto al mencionado desarrollo, cabe decir que supone también una contribución de no escasa importancia al inicio y desenvolvimiento de la pragmática como programa de investigación plenamente vigente a finales del siglo XX. O sea, a salir definitivamente del estrecho marco del enunciado al campo abierto de la enunciación. Como dijo Bettetini en su ponencia, el giro pragmático ha permitido a los estudios semióticos no concentrarse únicamente en los sistemas en acto (...) sino también en la dinámica de su querer-ser instrumento de conversación y diálogo. [51]

### Referencias bibliográficas

BENVENISTE, E. (1966). *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard.

BOBES, M. de C. (1974). *La Semiótica como teoría lingüística*. Madrid: Gredos.

BOBES, M. de C. *et al.* (1977). *Crítica semiológica*. Oviedo: Universidad.

COQUET, J. C.; ARRIVÉ, M.; CALAME, C. (1982). *Sémiotique. L'École de Paris*. Paris: Hachette.

CORTI, M. (1976). *Principi della comunicazione letteraria. Introduzione alla semiotica della letteratura*. Milano: Bompiani.

GARCÍA BARRIENTOS (1981). «Escritura/Actuación. Para una teoría del teatro». *Segismundo* XV, 9-50.

GARCÍA BARRIENTOS, J. L. (1988). «Identificación y distancias. Notas sobre la recepción teatral». En AES (ed.), *II Simposio Internacional de Semiótica*, vol. II: «Lo teatral y lo cotidiano», 627-635. Oviedo: Universidad.

GARCÍA BARRIENTOS, J. L. (1991). *Drama y tiempo*. Madrid: CSIC.

GARRIDO, M. Á. (1974). «Presente y futuro de la estilística». *Revista Española de Lingüística* IV. 2, 207-218.

GARRIDO, M. Á. (1978). «Todavía sobre las funciones externas del lenguaje». *Revista Española de Lingüística*, VIII. 2, 461-480. Ahora en *La Musa de la Retórica. Problemas y métodos de la ciencia de la literatura*, Madrid: CSIC, 1994, 63-78.

GARRIDO, M. Á. (1986). «El primer Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo». En *Investigaciones Semióticas I*, AES (ed.). Sevilla: CSIC.

GARRIDO, M. Á. (1990). «Sémiotique e Hispanisme». En *Semiotic Theory and practice*, 293-299. Berlin/New York/Amsterdam: Walter de Gruyter.

GARRIDO, M. Á. (1996). *La moderna crítica literaria hispánica. Antología*. Madrid: Mapfre.

GARRIDO, M. Á. (ed.) (1985). *Teoría Semiótica. Lenguajes y textos hispánicos. Actas del I Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo*, vol I. Madrid: CSIC.

GARRIDO, M. Á. (ed.) (1986). *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos. Actas del I Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo*, vol. II. Madrid: CSIC.

GARRIDO, M. Á. *et al.* (1987). *La crisis de la literariedad*. Madrid: Taurus.

GARRIDO, M. Á. y ALBURQUERQUE, L. (1996). «Semiótica y teoría literaria en España (1984-1994)». *Hispanic Journal* 17/2, 371-384.

GIROLAMO, C. di (1978), *Teoría crítica de la literatura*. Barcelona: Crítica, 1982.

GREIMAS, A. J. (1966). *Sémantique structurale. Recherche de méthode*. Paris: Larousse.

HOLENSTEIN, E.(1974). *Jakobson*. Paris: Seghers.

JAKOBSON, R. (1958). «Linguistics and poetics». En Th. S. Sebeok (ed.), *Style in language*. Cambridge (Mass.): MIT, 1960. [52]

JAKOBSON, R. (1970). «Relation entre la science du langage et les autres sciences». En *Essais de Linguistique générale II*, 9-76. Paris: Minuit.

KLINKENBERG, J. M. (1990). «Fundamentos de una retórica visual». En *Investigaciones Semióticas III (Retórica y lenguajes)*, Actas del III Simposio internacional de la AES, J. Romera y A. Yllera (eds.), 39-57. Madrid: UNED.

KOWZAN, T. (1970). *Littérature et spectacle*. The Hague-Paris: Mouton.

LANDOWSKI, E. (1986). «Los proyectos sociales de la semiótica». En *Investigaciones semióticas I*, AES (ed.), 297-306. Sevilla: CSIC.

METZ, CH. (1975). «Histoire/discourse. Note sur deux voyeurismes». En *Langue, discours, société. Pour Emile Benveniste*, 301-306. Paris: Seuil.

PRATT, M. L. (1977). *Toward a Speech Act Theory of Literary Discourse*. Bloomington: Indiana University Press.

TESNIÈRE, L. (1959). *Eléments de syntaxe structurale*. Paris: Klincksieck.

TODOROV, T. (1977). *Théories du symbole*. Paris: Seuil.

TODOROV, T. (1982). *La Conquête de l'Amérique. La question de l'autre*. Paris: Seuil.

WIENOLD (1972). *Semiotik der Literatur*. Frankfurt: Athenäum. [53]

△▽

## **La Asociación Española de Semiótica (A.E.S.): Crónica de una evolución científica**

**José María Pozuelo Yvancos**

Presidente de A.E.S.

0.

En mi condición de actual Presidente de la ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE SEMIÓTICA (A.E.S.) me corresponde hacer una breve historia de esta agrupación de científicos, que dé a conocer su contribución específica a los estudios semióticos internacionales, tarea que abordo con agrado, consciente de la enorme responsabilidad que con ello asumo, pero seguro de que toda disciplina y todo avance en cualquiera de ellas es hija de su propia historia y conviene tenerla presente. Para que tal historia no dependa en exceso (aunque algo será inevitable) de mi propia perspectiva, he adoptado un punto de vista

lo más cercano posible a una historia científica: el análisis de los volúmenes de Actas de los diferentes Congresos, esto es, del conjunto de su producción intelectual como tal Asociación, dejando aparte, claro está, la de sus miembros individuales, que es cuantiosa y que ha sido seguida con detalle en bibliografías especializadas como las publicadas por José Romera Castillo de las que [54] ofrezco una selección en la Bibliografía final, que se van actualizando con las diferentes *addendas* que este investigador viene publicando a sus bibliografías en números sucesivos de la revista *Signa*, órgano científico de la Asociación.

Mi contribución se limitará a glosar la que entiendo producción científica de la Asociación como tal, cuando ha actuado corporativamente con la organización y publicación de sus Actas, puesto que, lo adelanto ya, una de las singularidades más notables de la A.E.S. en el panorama científico internacional es que ha publicado hasta la fecha la totalidad de las Actas de sus VII Congresos, singularidad destacable no sólo por la rareza de que esto ocurra (en nuestro contexto científico de estudios semióticos será muy raro encontrar una fidelidad semejante en cualquier otra Asociación Internacional), sino también por el compromiso que supone con un estilo al hacer ciencia: toda reunión científica debe quedar, permanecer más allá de los breves días en que todo Congreso se desarrolla y contribuir a que tal Congreso, que publica lo que allí se debate, tenga por estilo propio también la responsabilidad de hacer frente a su propia historia, que permanece de ese modo ligada a un quehacer científico con conciencia de tal y no sólo a reuniones pasajeras o debates efímeros.

Antes de hacer tal análisis interno de las líneas científicas predominantes, permítaseme una breve historia externa de la Asociación.

## 1. HISTORIA EXTERNA DE LA A.E.S.

Entre los días 20 y 25 de junio de 1983 se celebró en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid el *Congreso Internacional de Semiótica e Hispanismo*, coordinado por Miguel Ángel Garrido Gallardo. Este Congreso tiene una doble importancia para la historia de la todavía entonces no nacida A.E.S.: en primer lugar porque la iniciativa para el nacimiento de la Asociación se tomó en el seno de las sesiones de este Congreso; en segundo lugar porque fue un Congreso científico muy importante, por suponer la primera iniciativa de vinculación entre el mundo del Hispanismo y el de la Semiótica, dos mundos o dos comunidades científicas que tenían ya en las investigaciones de muchos de sus miembros puntos de contacto, pero que [55] todavía no habían sido puestos en evidencia de manera explícita. La

respuesta masiva a la convocatoria de ese Congreso, por parte de teóricos de la Semiótica e hispanistas venidos de muy diferentes países, indica que fue acertada la idea de tal vinculación.

Por iniciativa del profesor José Romera Castillo se convocó a una Asamblea constituyente de una Asociación Española de Semiótica celebrada el día 23 de junio de 1983, en la cuarta jornada del Congreso. En esta Asamblea, que contó con la participación del prof. Cesare Segre, ponente del Congreso de Madrid y entonces Presidente de la *International Association for Semiotic Studies (I.A.S.S.-A.I.S)*, se eligió una Comisión organizadora del Primer Congreso de la A.E.S., que se habría de celebrar en Toledo un año más tarde. Dicha Comisión la formaron Jorge Lozano, Rafael Núñez Ramos, Cristina Peña-Marín, José Manuel Pérez Tornero, José Romera Castillo, Jenaro Talens y Jorge Urrutia.

Por consiguiente, aunque el *Congreso de Semiótica e Hispanismo* de Madrid (1983) no es propiamente una actividad de la A.E.S., tiene mucha importancia para su nacimiento y se encuentra vinculado a la vida de esta Asociación. No en vano en las que serán las primeras Actas de Congresos de la A.E.S. (*Investigaciones Semióticas I*, 1986: 225-232) Miguel Ángel Garrido Gallardo publicó una ponencia titulada «El primer Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo (1983)». Y no en vano, y quizá como reconocimiento a esta importancia la Primera Asamblea de la Asociación Española de Semiótica eligió a Garrido Gallardo como Presidente de la A.E.S. y al profesor Romera Castillo, que había tenido la iniciativa de la constitución de una Asociación Española de Semiótica, como Secretario General. Como en la historia interna que luego trazaré no me voy a referir a este Congreso de Madrid de 1983, remito al lector interesado a este artículo de Garrido donde se explican las líneas epistemológicas y las características científicas de aquel encuentro, así como al que aparece en este número de la revista.

El primer Congreso de la A.E.S. se celebró en Toledo durante los días 7, 8 y 9 de Junio de 1984 y eligió la Primera Junta Directiva de la Asociación que formaron: Miguel Ángel Garrido Gallardo (Presidente), José Romera Castillo (Secretario), Alberto Álvarez Sanagustín (Vicepresidente), y Cristina Peña-Marín, José Manuel Pérez Tornero, Lorenzo Vilches y Alicia Yllera (Vocales). Se acordó celebrar en Oviedo, en el año 1986, el II Congreso Internacional, una periodicidad bianual que se ha respetado desde entonces, así como la [56] publicación de las Actas de cada Congreso que son presentadas en el siguiente. También se impuso como práctica científicamente muy provechosa elegir un tema que focalizara las discusiones.

El II Congreso Internacional tuvo lugar en la Universidad de Oviedo entre el 13-15 de noviembre de 1986 y desarrolló el tema *Lo cotidiano y lo teatral*. Se eligió como Presidenta de la Asociación a la profesora Alicia

Yllera, permanecieron en sus cargos de Vicepresidente y Secretario los profesores Álvarez Sanagustín y Romera Castillo y fueron vocales: J.M. Pérez Tornero, Lorenzo Vilches, Rafael Núñez y Jenaro Talens.

El III Congreso Internacional tuvo lugar en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (U.N.E.D.) de Madrid entre los días 5 y 7 de diciembre de 1988, y giró en torno al tema *Retórica y Lenguajes*. Se reeligió a la profesora Alicia Yllera como Presidenta de la Asociación y a Popa-Lisseanu como Secretaria, y completaron la Junta Directiva los Vocales: Román Gubem (Vicepresidente), Jenaro Talens, Rafael Núñez, Antonio Sánchez Trigueros, José María Nadal, y se eligieron dos Vocales representantes de socios alumnos: Alfredo Martínez Expósito y J. Alonso Aldana.

El IV Congreso Internacional de la A.E.S. se celebró en la Universidad de Sevilla entre los días 3 y 5 de diciembre de 1990. Se eligió al prof. José Romera Castillo como Presidente de la A.E.S., al prof. Alberto Álvarez Sanagustín como Vicepresidente y al prof. Mario García Page como Secretario. Completan la Junta Directiva como Vocales: Helena Usandizaga, A. Sánchez Trigueros, Jorge Urrutia, J. Javier Rubiera, Martínez Expósito y Jesús Corriente.

El V Congreso Internacional tuvo lugar en la Universidad de La Coruña, entre los días 3-5 de diciembre de 1992, sobre el tema de *Semiótica y Modernidad*. Resultaron reelegidos en sus cargos de Presidente y Secretario respectivamente, José Romera y Mario García Page y se incorporaron como Vocales los profesores J. M. Pozuelo Yvancos (Vicepresidente), José María Paz Gago, Sultana Wahnón, Helena Usandizaga, A. Álvarez Sanagustín, J. Urrutia y J. Corriente.

El VI Congreso Internacional se celebró en la Universidad de Murcia, entre los días 20-24 de noviembre de 1994, sobre el tema *Mundos de ficción*. Se eligió como Presidente a José María Pozuelo Yvancos, Vicepresidenta a Sultana Wahnón y Secretario a Francisco Vicente Gómez. Se incorporaron como Vocales a la Junta Directiva los [57] profesores Wenceslao Castañares, Ana Recio y Mario García Page que pasó a Vocal.

El VII Congreso Internacional tuvo lugar en la Universidad de Zaragoza entre el 4-9 de noviembre de 1996 y giró en torno al tema de *Mitos*. Fueron reelegidos Presidente y Secretario, respectivamente, los profesores J. M. Pozuelo Yvancos y F. Vicente Gómez. Se eligió Vicepresidente al prof. Túa Blesa y se incorporaron como Vocales los profesores Fernando Cabo Aseguinolaza, Ana Recio Mir y W. Castañares.

El VIII Congreso Internacional tuvo lugar en la Universidad de Granada en el mes de diciembre de 1998, teniendo como tema *Miradas y voces de fin de siglo*.

La Asociación Española de Semiótica, como se deduce de esta breve historia interna, ha conseguido consolidar una periodicidad bianual de sus Congresos, la publicación hasta la fecha de todas sus Actas y la selección para sus temas de asuntos de amplio espectro semiótico que puedan suponer una respuesta científica a la vocación interdisciplinar que como Semiótica posee. Mantiene una relación científica continuada con las diferentes Asociaciones españolas e internacionales, de las que se da cuenta en otros artículos de este monográfico. Actualmente son socios de la Asociación unos trescientos profesores e investigadores de diecisiete países diferentes.

## 2.HISTORIA INTERNA: PRINCIPALES DIRECCIONES CIENTÍFICAS DE LOS VII CONGRESOS INTERNACIONALES DE LA A.E.S. (1984-1996)

Se podría trazar una breve historia de la evolución de la ciencia que conocemos como Semiótica a partir del estudio de los siete Congresos de A.E.S.. La primera evidencia de esta evolución es el progresivo ensanche de sus límites iniciales. Una prueba de tal ampliación de límites, que ha hecho a la Semiótica perder parte de su especialización inicial lo ofrecería el hecho de que el primer Congreso, celebrado en Toledo en junio de 1984 (*Investigaciones Semióticas 1, 1986*), no tenía tema específico que especializase el estudio: las distintas ponencias de ese encuentro reunían todavía la ambición de un Congreso Semiótico de carácter general, donde las ponencias de carácter teórico, que versaron [58] sobre Semiótica y filosofía o sobre Historia de la Semiótica, convivían con estudios sobre Pragmática, tanto general como literaria, sobre periodismo, etc. La enorme dispersión de intereses reflejaba al mismo tiempo que una amplitud de puntos de vista, la concepción de la Semiótica mucho más como herramienta metodológica, que proporcionaría las bases instrumentales para los análisis de diferentes discursos, que un objeto en sí mismo considerado, puesto que prevalecieron en ese Congreso los estudios de Semiótica aplicada, en que la Teoría Semiótica actuaba como fondo metalingüístico o como teoría base; todavía muy pocas ponencias se dedicaron al estudio o discusión de los presupuestos teóricos que revisasen u objetasen los fundamentos mismos de la teoría base, que se presuponían dados y comúnmente aceptados.

A esta primera evidencia deducible del análisis de las *Investigaciones Semióticas I*, sucede otra: la Semiótica pugnaba hace trece años entre dos

tendencias o direcciones. La primera y muy potente, lo que será como veremos una constante en los estudios semióticos españoles, es la importancia que obtuvo desde los inicios la Semiótica Literaria, que en este mismo Congreso calificó el prof. Romera como salida del letargo para entrar en erupción (*Investigaciones Semióticas I*: 473 y ss). Veinte de las cuarenta y seis intervenciones totales versaron sobre materias que tenían a la literatura como objeto. Una singularidad muy importante de la Asociación Española de Semiótica ha sido su contribución a la renovación de los planteamientos metodológicos de los estudios literarios en España. Con esto la semiótica española no ha hecho sino confirmar otra singularidad de la tradición filológica española: la poderosa compatibilidad que hubo en nuestro país entre estudios de carácter lingüístico y literario. Como ha sido puesto de relieve por E. Coseriu la escuela española de Filología tuvo siempre la especificidad en un contexto europeo de albergar una peculiar vinculación entre lengua y literatura. La tradición semiótica española no ha roto esta singularidad, dándose la circunstancia feliz a mi juicio de que buena parte de los jóvenes investigadores en textos, en teoría lingüística, o en teoría literaria han presentado sus contribuciones renovadoras en los Congresos de la Asociación.

En esta dirección de semiótica literaria hay a su vez una doble vertiente a tener en cuenta: la simultánea serie de ponencias sobre aspectos metodológicos o metateóricos de carácter general: el concepto de intertextualidad, la etnosemiótica como mediación entre antropología y literatura, la enunciación narrativa, el diálogo en el relato, la pragmática [59] literaria, etc., con estudios de textos literarios concretos en que la narratología o la semiótica de la poesía o teatral eran discutidos como instrumento para análisis particulares de diferentes obras literarias del medievo, de la literatura áurea (siglos XVI y XVII) o de la contemporánea. Llamo la atención, puesto que estamos a la altura de 1984, sobre un hecho que tiene a mi juicio importancia y que definió el sesgo de las contribuciones a la teoría semiótica literaria en este Primer Congreso: la atención dedicada a la Pragmática literaria, que tuvo casi tanta importancia como la dedicada a la narratología. Lo segundo es más común en los Congresos internacionales, que han tenido, cuando se ha tratado de semiótica literaria, en el método narratológico su mayor desarrollo. Lo primero, el que los problemas de enunciación, de comunicación, de argumentación, de actos de habla, etc., tuvieran esa relevancia hace trece años era un índice de cambio de rumbo muy notable en esta parcela de los estudios semióticos; igual conclusión cabría extraer, en el terreno narratológico, de la crisis ya evidente de la llamada narratología de la historia (análisis funcionales y actanciales brillaron por su ausencia) en favor de la narratología del discurso, pero, insisto, siempre con menor relevancia que la obtenida por los procesos comunicativos y dialógicos.

Respecto a la semiótica no literaria, las líneas predominantes fueron de naturaleza semio-lingüística, y de tipo formal, mucho más que los contextos

ideológicos, todavía poco representados, aunque hubo ya dos ponencias dedicadas a ellos. De los discursos no literarios sometidos a análisis fueron los de naturaleza política y periodística los que recibieron atención.

El segundo Congreso de la Asociación, celebrado en la Universidad de Oviedo en noviembre de 1986 (*Investigaciones Semióticas II*, 1988, 2 vols.) supuso algunas variaciones notables con relación al primero. Quizá conscientes de la enorme dispersión metodológica del de Toledo, lo que unía a sus ventajas de mayor amplitud los inconvenientes de la enorme heterogeneidad de lenguajes y de objetos analizados, los organizadores propusieron dos temas monográficos, inaugurando así una tradición, mantenida hasta hoy, de que los Congresos de la A.E.S. tuvieran un tema (o dos) que centrara las intervenciones. La propuesta del doble tema de *Lo cotidiano y lo teatral/Lo teatral y lo cotidiano*, quizá respondía inicialmente a un intento por servir simultáneamente las que se habían mostrado dos direcciones potentes en el Congreso de Toledo: la literaria (entendiendo así, *grosso modo*, la semiótica teatral) y la de los discursos no literarios. En cualquier [60] caso la inclusión de *Lo cotidiano* como tema del Congreso suponía también un intento, que también ha sido una constante de la A.E.S., por evitar una hegemonía de la semiótica literaria, que había sido estrella en el Congreso anterior, y que lo ha continuado siendo en los siguientes, si bien equilibrada consciente y programáticamente desde la propia organización proponiendo temas que vinculasen a los teóricos o estudiosos de los discursos no literarios.

La segunda novedad importante respecto al primer Congreso fue la invitación a Ponencias Generales sobre cada uno de los temas. Herman Parrett abrió con una ponencia sobre «Les temporalités du quotidien» (*Investigaciones Semióticas II*, 1988: 7-38) y Marco De Marinis inició el tema teatral con su ponencia: «Attraverso lo specchio. Per una ridefinizione dello spettacolo teatrale nei suoi rapporti con il quotidiano» (*Investigaciones Semióticas II*, 1988: 9-40).

La orientación elegida por la ponencia de De Marinis merece comentario, puesto que supuso una de las singladuras destacables de este Congreso: frente a quienes habían concebido en él dos temas diversos, el de lo teatral por un lado y el de lo cotidiano por otro, De Marinis los vinculó. Pero curiosamente tal vinculación no la realizó sólo esta ponencia general, sino que fue muy frecuente encontrarla en las comunicaciones; de esta forma buena parte de ellas estudiaron tanto los asuntos cotidianos, como la intervención de la cotidianeidad en obras teatrales. Pero también se dio en numerosas comunicaciones el punto de vista contrario: el estudio de la intervención de la teatralidad en los comportamientos y en los signos cotidianos. Tal mixtura, tal contaminación de los dos temas, buscando sus puntos de convergencia, considero que resultó especialmente feliz y la destaco como una de las

aportaciones más singulares de este Congreso, que puede ocupar, por tal circunstancia mixta, un lugar en la bibliografía de la semiótica teatral (comúnmente alejada de los aspectos de la cotidianeidad), como en la semiótica de los comportamientos (comúnmente alejada de la teatralidad como horizonte focalizado y como punto de vista).

El Congreso de Oviedo supuso asimismo un crecimiento cuantitativo muy notable, parejo con el que la A.E.S. iba experimentando en el número de sus socios, de forma que las Actas de este Congreso suponen ya dos gruesos volúmenes, con un total de novecientas cincuenta páginas, que recogen un total de sesenta y ocho participaciones.

El tercer Congreso de la Asociación se celebró en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (U.N.E.D) de Madrid en diciembre [61] de 1988 y tuvo como tema central el de *Retórica y Lenguajes*. (*Investigaciones Semióticas III*, 1990, J. Romera Castillo y Alicia Yllera, eds., 2 vols). Sus Actas recogen en dos gruesos volúmenes las tres sesiones plenarias, a cargo de Antonio García Berrio, M. Á. Garrido Gallardo y J. M. Klinkenberg, y las ciento diez comunicaciones leídas en ese Congreso. Respecto a la crónica de la evolución científica que vengo trazando, estas Actas marcan un hito muy importante: curiosamente, pese a ser el tema más especializado reunió a la mayor cantidad de participantes hasta ese momento en Congresos de la A.E.S., lo que significaba un continuo crecimiento de su actividad científica. Pero tratándose de un tema tan monográfico como el de la retórica estos dos gruesos volúmenes significan una monografía de referencia en las investigaciones retóricas en el mundo hispánico. Las dos circunstancias que acabo de glosar muestran asimismo la que considero la aportación más notable de ese Congreso: la concepción de la retórica como ciencia de la comunicación semiótica y ciencia de los discursos, mucho más allá de la retórica restringida de la elocución. Las tres conferencias plenarias son indicativas de las tres principales direcciones que organizarían luego el grueso de comunicaciones. García Berrio propuso una retórica general literaria, entendida como equivalente de una Poética General y su reflexión tendía a considerar la Retórica como pauta para la construcción de una ciencia del texto. Muchas de las comunicaciones también siguieron esta línea de reflexión metateórica sobre la relación entre Retórica y Semiótica Literaria.

La conferencia plenaria de M. Á. Garrido Gallardo, bajo el título de «Homo rhetoricus», se centró en las estructuras argumentativas y en la importancia que en la sociedades actuales tiene la retórica como pivote de las estructuras que sustituyen el concepto de verdad de la lógica modal, que significaría un sistema cerrado, por la verdad generada del discurso argumentativo, que es un sistema abierto e interpretable. En esta línea, otras comunicaciones versaron sobre los elementos persuasivos de los discursos periodístico y publicitario especialmente.

La conferencia plenaria de J. M. Klinkenberg, uno de los fundadores y animadores del famoso Grupo *Mi*, de Lieja, que versó sobre la retórica de los mensajes visuales, supuso el planteamiento de unos fundamentos para la creación de una retórica general de la imagen. La importancia de este texto se señala por el hecho de que fue una de las primeras presentaciones públicas en foro científico de lo que luego fue un importante libro sobre retórica visual, que define una dirección poderosa de la Semiótica Internacional. [62]

El IV Congreso Internacional de la A.E.S. se celebró en la Universidad de Sevilla, en noviembre de 1990. Ha sido recogido en dos gruesos volúmenes (*Investigaciones Semióticas IV*, Madrid: Visor, 1992, 2 vols.) Una primera particularidad de este Congreso es que fue organizado conjuntamente con la Asociación Andaluza de Semiótica (A.A.S.), sociedad con un importante número de socios que celebra también bianualmente en universidades andaluzas diferentes Congresos. Buena parte de los socios de la A.E.S. también lo son de la A.A.S. y se encuentran por tanto doblemente comprometidos con el desarrollo de los estudios semióticos en España. En este Congreso hubo otro salto cuantitativo, pues el número de comunicaciones pasó a ser de ciento sesenta. Respecto a los dos anteriores supuso en la práctica una vuelta al modelo originario de tema abierto o libre, si bien con un intento de apoyar la dirección científica de la Semiótica de la Cultura al proponer como lema del Congreso *Describir, inventar, transcribir el mundo*, ordenado en cinco grandes apartados:

1. Semiótica general (treinta intervenciones).
2. Semiótica del espectáculo y medios de comunicación (veintinueve intervenciones).
3. Semiótica literaria (treinta y siete intervenciones).
4. Semiótica lingüística (nueve intervenciones).
5. Semiótica del Descubrimiento (seis intervenciones).

Aunque la Semiótica Literaria es en términos relativos la más numerosa, tenemos que anotar un giro muy considerable en el Congreso de Sevilla, pues a diferencia de los dos anteriores, el discurso literario no fue el predominante, antes bien tanto las intervenciones dedicadas a la Teoría Semiótica General como las dedicadas a la semiótica del espectáculo y medios de comunicación igualaron casi por separado a la literaria y si consideramos el conjunto de comunicaciones (ciento sesenta) las treinta y siete dedicadas al texto literario suponen un porcentaje muy inferior al de otros congresos de la Asociación. Particular interés tiene reseñar las dos series monográficas de semiótica lingüística (nueve intervenciones) y la sesión, puesto que se trataba de Sevilla

y a dos años del Quinto Centenario del descubrimiento de América, dedicada [63] monográficamente a Semiótica del Descubrimiento. Este último dato tendrá prolongación en el Congreso de La Coruña, dos años más tarde, y supuso ya el inicio de una andadura que la A.E.S. no ha abandonado desde entonces: la acogida en sus Congresos de los temas que tengan que ver con problemas intelectuales o preocupaciones históricas y sociales del entorno, lo que significa una concepción de la ciencia semiótica como intérprete también de los signos de cada momento y una ciencia semiótica alejada de cualquier dimensión autofocalizadora y de laboratorio, sustituible por una semiótica comprometida con los momentos históricos y culturales de la sociedad española.

Dos años más tarde, con una puntualidad que viene siendo uno de los signos de los Congresos de la A.E.S. y concretamente entre el 3 y cinco de diciembre de 1992, se celebró en la Universidad de La Coruña el V Congreso Internacional de la A.E.S, que respondió al título de *Semiótica y Modernidad. (Investigaciones Semióticas V, 1994, J. M. Paz Gago, ed., 2 vols.)*. El que la apertura y cierre de este Congreso estuviera encargado inicial y respectivamente a I. Lotman (quien no pudo asistir, pero mandó su ponencia) y a U. Eco, dos figuras eminentes de la ciencia semiótica, da una idea de la resonancia que la creciente actividad de la A.E.S. ha venido teniendo. El número de intervenciones científicas fue de seis ponencias plenarias (J. P. Etienvre, D. Villanueva, C. Reis, I. Lotman, U. Eco, M. de Moragas) y setenta y nueve comunicaciones, agrupadas en los siguientes apartados:

1. Teoría semiótica y teoría de la literatura (dieciséis intervenciones).
2. La modernidad. Los signos del 92 (doce intervenciones).
3. Semiótica literaria: Modernidad y Postmodernidad (veinticuatro intervenciones).
4. Teoría y práctica de los métodos críticos (diez intervenciones).
5. Semiótica Visual: prensa, televisión, publicidad (doce intervenciones).

Tratándose de un Congreso celebrado en el año del Quinto Centenario del encuentro con América hubo una especial sensibilidad a la temática central de la Modernidad, pero también a la proyección latinoamericana, como quedó evidente no sólo en el tema de cuatro de las [64] seis ponencias plenarias, sino en el hecho de que se organizara una mesa redonda en torno a la figura y obra del gran poeta Cesar Vallejo, de quien se cumplía el centenario. A esta mesa redonda, publicada, se añadieron otras tres dedicadas a «Los signos del 92» (coordinada por E. Montolió), «El otro centenario: las voces marginadas»

(coordinada por S. Wahnón) y «Presente y futuro de la semiótica literaria» (coordinada por J. M. Pozuelo).

En la crónica científica que se está trazando, el Congreso de La Coruña supone dos incorporaciones muy notables: en primer lugar, una apertura de la propia concepción de la Semiótica, puesto que de una semiótica restringida a su propia teoría se ha pasado paulatinamente (ya vimos un atisbo de ello en los anteriores Congresos y acentuadamente en el de Sevilla) a una Semiótica entendida en el amplio sentido de «Signos culturales», esto es, de una ciencia puesta al servicio de la interpretación de la historia presente y pasada, con una vocación menos especulativa o metateórica y mucho más analítica. Paralelamente a ello, y como segundo rasgo incorporado netamente en el Congreso de la Coruña, se entiende la semiótica mucho menos como método particular heurístico y especializado en su propio metalenguaje para pasar a ser un lugar, un objeto de encuentro multidisciplinar. Esta evolución no nace en Coruña, se va viendo en los sucesivos Congresos de la A.E.S., pero emerge aquí con una evidencia muy contundente. En esta dirección creo que los primitivos modelos semiolingüísticos están cediendo terreno en favor de la semiótica de la cultura. Que en concordancia con ello las Actas vengan dedicadas a la figura de I. Lotman, que no pudo venir al Congreso de Coruña por hallarse enfermo de la dolencia que acabaría con su vida poco después, es un gesto de completa coherencia.

Entre el 21 y 24 de noviembre de 1994 se celebró en la Universidad de Murcia el VI Congreso Internacional de la A.E.S., en torno al tema monográfico de *Mundos de ficción (Investigaciones Semióticas VI*, Universidad de Murcia, 1996, J. M. Pozuelo y F. Vicente, eds., 2 vols.). Como viene siendo habitual cuando se trata de proponer un tema monográfico los organizadores del Congreso quisimos que por la naturaleza del asunto, la ficcionalidad, pudiese ser abarcado desde diferentes puntos de vista y ciencias humanísticas. De hecho, pese a ser monográfico, el Congreso de Murcia supuso una participación muy crecida, puesto que hubo seis conferencias generales (a cargo de Lubomir Dolezel, Javier Echeverría, Félix Martínez Bonati, Thomas Pavel, Enrique Gil Calvo y Cesare Segre). Los temas de las conferencias abordaron la ficcionalidad [65] desde diferentes planos como el de los mundos posibles, el de la ciencia como constructora de ficciones, el de la literatura, el de la sociología. Se extendió la iniciativa del Congreso de Coruña de organización de mesas redondas sobre diferentes aspectos del tema de la ficcionalidad. En concreto se organizaron mesas redondas sobre «Ficción y Filosofía» (coordinada por E Jarauta), «Ficción y Literatura» (coordinada por J. Domínguez Caparrós), «Ficción y discurso histórico» (coordinada por M. L. Meneghetti) y una mesa redonda de Homenaje a I. Lotman con la participación de Garrido Gallardo, J. Romera, A. Sánchez Trigueros y Cesare Segre. Si a ello unimos que las Comunicaciones presentadas superaron el número de doscientas, obtenemos como resultado

unas Actas que en formato de letra pequeña ocupan dos gruesos volúmenes con un total de 1.563 páginas.

Temáticamente el Congreso sobre *Mundos de ficción* distribuyó sus sesiones en cinco grandes apartados: Ficción y Literatura, con el mayor número de participaciones, con lo que la ficción literaria y la semiótica que tiene como base el texto literario volvió a ser predominante en la línea de investigación de la A.E.S. Con todo, ello no fue óbice para una presencia interdisciplinar muy notable, sobre todo por la semiótica de las artes visuales (cine, televisión y publicidad) que fue el segundo tronco de importancia, junto a la Filosofía que tuvo una representación muy notable. Quizá como dato destacable es que se siguió acentuando el proceso de participación internacional iniciado en La Coruña, tanto por parte de los países latinoamericanos como por parte de investigadores europeos, ya que los participantes en el Congreso de Murcia provenían de catorce países distintos.

El VII Congreso Internacional, se celebró en Zaragoza entre el 4 y el 9 de noviembre de 1996. Estuvo dedicado al tema monográfico de *Mitos* y todavía tiene, en el momento de escribir este artículo (diciembre de 1997) las Actas en prensa, aunque el Coordinador general de dicho Congreso, Túa Blesa tiene ya muy avanzada su composición y fueron presentadas, como viene siendo habitual en los Congresos de la A.E.S., en el siguiente Congreso (el Octavo), celebrado en la Universidad de Granada, en diciembre de 1998. No me es posible dar cuenta todavía del contenido de las Actas, ya que al escribir este trabajo aún no habían sido publicadas, aunque sí se puede dar una noticia del Congreso como tal. Desde el punto de vista de la crónica de la evolución científica que venimos haciendo el Congreso de Zaragoza supuso una profundización de la idea de combinar un tema monográfico, el *Mito*, con una participación interdisciplinar, de modo que éste fue estudiado como signo desde sus [66] diferentes ángulos y protagonismos: filosofía, sociología, medios audiovisuales, literatura, historia, psicoanálisis, etc. Por darse la circunstancia de haber sido Zaragoza la ciudad donde se habían cumplido cien años de la primera filmación cinematográfica española, el Congreso dio un protagonismo especial a los mitos del cine.

Desde el punto de vista organizativo se potenciaron las Sesiones Plenarias de profesores invitados desde las diferentes ramas del saber, puesto que hubo catorce conferencias plenarias (a cargo de Ricardo Senabre, Carlos Castilla del Pino, Luis A. de Villena, J. Hillis Miller, Carlos García Gual, Germán Gullón, A. López, Elide Pittarello, J. Quetglas, A. Escotado, Peer Aáge Brandt, Leonardo Romero Tobar, Leopoldo María Panero y Agustín Sánchez Vidal). Junto a las conferencias, que abordaron los diferentes aspectos del mito, se prosiguió con los paneles de ponencias plenarias, con profesores que intervenían en mesas redondas agrupadas por temas, lo que significó la participación en sesiones plenarias de unos cincuenta profesores provenientes

de cuarenta universidades distintas de diez países diferentes. Ello dio a las sesiones plenarias sobre el Mito, celebradas en el magnífico Auditorio de Zaragoza, un gran relieve, puesto que el número de profesores inscritos que presentaron comunicaciones llegó a trescientos. Sin duda la Actas de este Congreso superarán las dos mil páginas, lo que ha supuesto uno de los Congresos Internacionales de Semiótica de mayor participación y dimensiones.

Desde el punto de vista de la evolución científica este Congreso de Zaragoza ha acentuado la dirección que la A.E.S. ha ido mostrando en los diferentes Congresos que en este artículo he resumido. Esto significa, a modo de síntesis, que la A.E.S. ha venido a entender la Semiótica cada vez más como campo de confluencia interdisciplinar de diferentes lenguajes que como un lenguaje científico uniforme o unidisciplinar. El concepto de signo se ha venido ensanchando, se ha concebido mucho más que como canal o como código, en el sentido global de comunicación de diferentes códigos y las ciencias que animan esos códigos y se han ido interpenetrando hasta llegar a unos Congresos que han perdido la especialización lingüístico-formal de la primitiva ciencia Semiótica y han devenido a la alternativa más imaginativa que el campo de la comunicación plantea: entender la semiótica como un lugar de encuentro de signos y códigos diferentes que generan una polifonía de mensajes. Definitivamente creo que la llamada Semiótica de la Cultura va triunfando sobre las semióticas formales en el dominio investigador español. [67]

El VIII Congreso Internacional se celebró en la Universidad de Granada, en diciembre de 1998, coordinado por Antonio Sánchez Trigueros, sobre el tema *Miradas y voces de fin de siglo*, después de escrito este artículo.

### **Referencias bibliográficas**

El repertorio bibliográfico más importante en referencia a la actividad de la A.E.S., son las diferentes Actas de los Congresos citados en el artículo y que responden a la siguientes fichas bibliográficas:

#### **I. ACTAS**

*-Investigaciones Semióticas I. Actas del Primer Congreso de la Asociación Española de Semiótica.* Madrid: C.S.I.C., 1986, 593 págs.

*-Investigaciones Semióticas II. Actas del II Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica. Lo teatral y lo cotidiano/Lo cotidiano y lo*

*teatral*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1988, 2 vols.

-*Investigaciones Semióticas III. Retórica y Lenguajes. Actas del III Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica*. J. Romera Castillo y A. Yllera (eds.). Madrid: U.N.E.D., 1990, 2 vols.

-*Investigaciones Semióticas IV. Describir, inventar, transcribir el mundo. Actas del IV Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica*. Madrid: Visor Libros, 1992, 2 vols., 1.055 págs.

-*Investigaciones Semióticas V. Semiótica y Modernidad. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*. J. M. Paz Gago (ed.). Universidade da Coruña, 1994, 2 vols.

-*Investigaciones Semióticas VI*. J. M. Pozuelo Yvancos y E Vicente Gómez (eds): *Mundos de ficción. Actas de VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 1996, 2 vols., 1.563 págs.

## II. PANORAMAS

José ROMERA CASTILLO ha venido publicando diferentes estados de la cuestión sobre Semiótica literaria y teatral en España. Entre ellos pueden consultarse:

-(1985). «Panorama de la crítica semiótica de la literatura en España (1979-1983)». En *Teoría Semiótica. Lenguajes y Textos hispánicos*, M. Á. Garrido Gallardo (ed.), 433-456. Madrid: C.S.I.C. [68]

-(1986). «Semiótica literaria en España (Del letargo a la erupción)». En *Investigaciones Semióticas I*, 473-488.

-(1988 a). «Semiótica teatral en España». En *Investigaciones Semióticas II*, 353-388.

-(1988 b). *Semiótica literaria y teatral en España*. Kassel: Reichenberger.

-(1989). «Semiótica literaria y teatral en España: *Addenda* bibliográfica I». *Letras de Deusto* 44, 269-286.

-(1990). «Semiótica literaria y teatral en España: *addenda* bibliográfica (1 y 2)» y «Semiótica teatral en español: ampliación bibliográfica». En *Investigaciones Semióticas III*, 537-571.

-(1991). «Semiótica literaria y teatral en España: *addenda* bibliográfica III». *Discurso* 6, 107-134.

-(1992). «Semiótica literaria y teatral en España: *addenda* bibliográfica IV». En *Investigaciones Semióticas IV*, 1.043-1.055.

(1993). «Semiótica literaria y teatral en España: *addenda* bibliográfica V». En *Signa* 2, 167-184.

-(1995). «Panorama del análisis semiótico del cuento en España». En P. Fröhlicher y G. Güntert (eds.), *Teoría e interpretación del cuento*, 103-124. Berna: Peter Lang (2.<sup>a</sup> ed., 1996).

-(1998). *Literatura, teatro y semiótica: Método, prácticas y bibliografía*. Madrid: UNED. [69]

△▽

## **Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica**

**Alicia Yllera**

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Desde que, en noviembre de 1986, fui elegida Presidenta de la Asociación Española de Semiótica, en su II Congreso celebrado en la Universidad de Oviedo, había proyectado la creación de una revista de la Asociación. Además de la publicación de las actas de los Coloquios, celebrados cada dos años, la Asociación contaría así con un órgano de expresión anual. Las dificultades financieras impidieron, durante un tiempo, que el proyecto se concretase. Sólo en 1992, gracias a la ayuda de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, Madrid), pudo aparecer la revista. Desde esta fecha se han publicado siete volúmenes. El ritmo de publicación es de un volumen por año. El director se renueva cada cuatro años y forman parte de su comité de redacción tanto el Presidente como el Secretario de la Asociación. Mi sucesor en la dirección de la revista es José Romera Castillo y el secretario actual, Mario García-Page. La UNED es responsable de su publicación, distribución y suscripción (c/ Bravo Murillo, 38, 28015 MADRID). [70]

La revista consta, en general, de tres partes que comprenden, respectivamente, los artículos, el estado presente de los estudios sobre un tema dado y las reseñas de obras.

El Comité de Redacción intenta alternar los números de tema libre con los números en gran parte dedicados a un tema monográfico. Los números 1 (1992), 4 (1995), 5 (1996) y 7 (1998) son en buena medida monográficos. El número 1 (1992) se dedicó a Ch. S. Peirce. Contiene las Actas de las sesiones plenarias y de las comunicaciones presentadas al I Seminario Internacional de Literatura y Semiótica, celebrado en la sede regional de la UNED en Segovia, los días 3-5 de julio de 1991. Comprende cuatro sesiones plenarias, dos de ellas dedicadas al análisis de las posibilidades de aplicar las teorías peircianas a la literatura (comunicaciones presentadas por Dinda L. Gorlée y Lucia Santaella Braga), una tercera versa sobre la semiosis (Floyd Merrell) y la cuarta es un trabajo de Robert Marty sobre los niveles y las pasarelas en semiótica textual. Otras Siete comunicaciones completan el número; algunas consisten en una aplicación de los principios peircianos a textos literarios, otras debaten ciertas cuestiones teóricas o analizan las relaciones entre Peirce y otros autores. El volumen se cierra con tres estados de la cuestión: el primero sobre el tema de Peirce y la literatura (Lucia Santaella Braga), el segundo sobre Peirce en España (Wenceslao Castañares) y el tercero a la vez sobre Peirce en España y España en Peirce (Jaime Nubiola).

El número 4 (1995) está en parte consagrado a Iuri M. Lotman. Incluye la traducción española de uno de sus textos publicados en ruso en 1992. El estudio versa sobre la biografía literaria y se analiza en él la formación de las normas de la biografía de escritor en la literatura rusa a partir del siglo XVIII. Sigue un trabajo de su hijo, Mijail I. Lotman, que examina las bases filosóficas de la semiótica de la escuela de Tartu-Moscú y resalta la influencia de Kant sobre Lotman, mientras que fue Hegel el que mayor impronta dejó sobre la filosofía rusa. Un tercer texto de un miembro de la escuela de Tartu, Peeter Torop, compara las dificultades metalingüísticas de la teoría de la traducción con las de la teoría semiótica. Manuel Cáceres Sánchez (de la Universidad de Granada) completa estos artículos con una bibliografía sobre Lotman, en español, francés, inglés, italiano, portugués y alemán, que es una puesta al día de la que había publicado previamente en la revista *Discurso*, en 1993<sup>(7)</sup>. [71]

El número 5 (1996) comprende un homenaje a Emmanuel Lévinas y un cierto número de artículos de tema libre. Los trabajos de Augusto Ponzio (Universidad de Bari, Italia), Miguel García-Baró (Universidad Complutense de Madrid), César Moreno Márquez (Universidad de Sevilla), Diego Sánchez Meca (UNED) y Antonio Domínguez Rey (UNED) analizan la obra y el pensamiento del autor citado.

El número 6 (1997) carece del carácter monográfico de los anteriormente reseñados, pese a que tres artículos tratan de la Generación del 27: uno de ellos estudia a un crítico literario, José Fernández Montesinos (Francisco Abad), otro a un gramático, Salvador Fernández Ramírez (del que Bienvenido Palomo Olmos, de la Universidad Autónoma de Madrid, presenta una bibliografía comentada) y el último a un poeta, Pedro Salinas, cuya lengua poética analiza M.<sup>a</sup> Luisa Peces.

El número 7 (1998) consta de una primera parte en la que se traza un panorama de la semiótica en el ámbito hispánico, panorama que se completará en un próximo número con presentaciones de la semiótica en Argentina, Colombia, Cuba, Perú y España. En este número se analiza la actividad de la Federación Latinoamericana de Semiótica desde su fundación (Lucrecia Escudero) y se presenta un panorama de la semiótica en Chile (Rafael del Villar Muñoz), México (Adrián S. Gimete-Welsh), Puerto Rico (Eliseo R. Colón), Venezuela (José Enrique Finol y Dobrila Djukich) y Uruguay (Marisol Álvarez y Richard Danta; Claudia González Costanzo).

La diversidad caracteriza, como era de esperar, a los artículos de tema libre. Componen la mayor parte de los números 2 (1993), 3 (1994) y 6 (1997). Los trabajos de semiótica literaria, incluso de teoría literaria, son los más numerosos, lo que no puede sorprender puesto que la publicación de la revista corre a cargo de la Facultad de Filología de la UNED. Los estudios de semiótica lingüística, de semiótica de la imagen, de semiótica de los medios, etc. son menos numerosos. Sin embargo, el comité de redacción es bien consciente de la necesidad de ampliar los temas tratados. En los últimos números, figuran un cierto número de trabajos sobre el cine así como algunas contribuciones sobre semiótica de la imagen o de la prensa, lo que presagia una apertura creciente a otros dominios no literarios. Algunos estudios atienden a las relaciones entre las artes, el cine y la literatura o la literatura en la televisión. Otros analizan los *graffiti* o figuras retóricas como el *retruécano léxico*. En el dominio de la crítica literaria, diversos artículos estudian la crítica feminista, las teorías peircianas, bajtinianas, barthesianas, ricoeurianas, deleuzianas, kristevianas, oulipianas, derridianas, [72] etc. Otros versan sobre cuestiones de géneros literarios o de narratología, pues los estudios aplicados a textos narrativos son más numerosos que los estudios que atañen a obras líricas o dramáticas. La mayoría de estos estudios de semiótica literaria se interesan por obras escritas en lengua española, por estudiosos españoles o hispanoamericanos. Son menos numerosos los trabajos sobre otras literaturas.

*Signa* ha logrado superar los siete números consecutivos, lo que parece augurarle un buen porvenir. únicamente desearíamos darle una mayor diversidad y ampliar sus temas de investigación.

La mayoría de los colaboradores son, hoy por hoy, investigadores españoles, seguidos a distancia por los estudiosos latinoamericanos y finalmente los europeos. La revista está, sin embargo, abierta a investigadores de todos los países, y desearíamos que esta breve reseña fuese una invitación a colaborar con nosotros. [73]

△▽

## Índices de *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*

**José Romera Castillo**

Universidad Nacional de Educación a Distancia

### N.º 1 (1992): CH. S. PEIRCE Y LA LITERATURA

*(Actas del I Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral, sobre Ch. S. Peirce y la literatura; editadas por José Romera et alii).*

#### **PONENCIAS**

Dinda L. GORLÉE: La semiótica triádica de Peirce y su aplicación a los géneros literarios	13-51
Lucia SANTAELLA BRAGA: Estrategias para la aplicación de Peirce a la literatura	53-80
Floyd MERRELL: <i>La semiosis: cascada de significación</i>	81-105
Robert MARTY: <i>Semiótica del texto: niveles y pasarelas</i>	107-135

#### **COMUNICACIONES**

Wenceslao CASTAÑARES: <i>Algunas consecuencias de dos principios peirceanos</i>	135-142
Francisco ABAD: <i>Peirce, Jakobson y la esencia de la literatura y del lenguaje</i>	143-151
Francisco VICENTE GÓMEZ: <i>La relevancia de la semiótica de Ch. S. Peirce en la constitución de una pragmática de la literatura</i>	153-161
Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO: <i>A propósito de Peirce: semiótica,</i>	

<i>literatura, verdad</i>	163- 167
José DOMÍNGUEZ CAPARRÓS: <i>Ch. S. Peirce y la teoría literaria</i>	169- 178
Antonio DOMÍNGUEZ REY: <i>Lenguaje como figura (Análisis semiótico de un poema)</i>	179- 187
Joaquina CANOA GALIANA: <i>Lectura de signos en Tres sombreros de copa de M. Mihura (Aplicación del concepto de interpretante)</i>	189- 200

### **ESTADOS DE LA CUESTIÓN**

Lucía SANTAELLA BRAGA: <i>Peirce y la literatura: el estado de la cuestión</i>	203- 214
Wenceslao CASTAÑARES: <i>Peirce en España: panorama bibliográfico</i>	215- 224
Jaime NUBIOLA: <i>Peirce en España y España en Peirce</i>	225- 231

### **RESEÑAS**

José ROMERA y Alicia YLLERA (eds.), <i>Investigaciones Semióticas III. Retórica y Lenguajes</i> . Madrid: UNED, 1990, 2 vols. (MAESTRO, Jesús G.)	235- 242
<b>NORMAS PARA LA REDACCIÓN DE LOS ARTÍCULOS</b>	243

### **N.º 2 (1993)**

Jesús CAMARERO: <i>La página de Mallarmé o el signo material</i>	13-25
Teresa ESPAR: <i>Semántica interpretativa y teoría semiótica</i>	27-36
Luis Miguel FERNÁNDEZ: <i>Literatura y cine (desde esta ladera: la literatura comparada)</i>	37-55
Esther FORGAS BERDET: <i>La puerta como texto (Semiótica textual de los graffitti de Universidad)</i>	57-70
Mario GARCÍA-PAGE: <i>El retruécano léxico</i>	71-81
Manuel GONZÁLEZ DE ÁVILA: <i>Las estrategias de la memoria. Julio Cortázar recordado por Mario Vargas Llosa (Análisis semiológico)</i>	83-104

Juan A. MAGARIÑOS DE MORENTÍN: <i>La recurrencia semiótica</i>	105-111
Alfredo MARTÍNEZ: <i>El problema del cambio, desde la diacronía al sistemismo</i>	113-127
Emilio PASTOR PLATERO: <i>El «discurso repetido» como marca de cierre textual en la prosa de Valle-Inclán</i>	129-145
Emilio Ruiz GRANDA: <i>El tiempo del descubridor: los naufragios de Cabeza de Vaca</i>	147-154

### **ESTADOS DE LA CUESTIÓN Y BIBLIOGRAFÍA**

Francisco ABAD: <i>Materiales para una semiótica de la cultura española (siglos XVI a XIX)</i>	157-166[76]
José ROMERA CASTILLO: <i>Semiótica literaria y teatral en España: addenda bibliográfica V</i>	167-184

### **RESEÑAS**

Luis BELTRÁN ALMERÍA: <i>Palabras transparentes la configuración del discurso del personaje en la novela</i> . Madrid: Cátedra, 1992 (Dolores VILAVEDRA)	187-191
María Angeles RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: <i>Lenguaje de signos</i> . Madrid: Confederación Nacional de Sordos de España Fundación ONCE, 1992 (Deborah DIETRICK)	193-200
NORMAS DE LA REVISTA <i>SIGNA</i>	201-202

N.º 3 (1994)

### **ARTÍCULOS**

M.ª del Carmen BOBES NAVES: <i>La novela y la poética femenina</i>	9-56
Eduardo de BUSTOS GUADAÑO: <i>Pragmática y metáfora</i>	57-75
Fernando CABO ASEGUINOLAZA: <i>Bajtín y la teoría de la historia literaria: el caso de la picaresca</i>	77-87
Jesús CAMARERO: <i>Escritura, espacio, arquitectura: una tipología del espacio literario</i>	89-101
Emilia CORTÉS IBÁÑEZ: <i>Las voces en La boda de Ángela, de J. Jiménez Lozano</i>	103-115

M <sup>a</sup> Victoria FERNÁNDEZ-SAVATER MARTÍN: <i>Análisis formal de la Historia Apolloni Regis Tyri</i>	117-138
Raquel GUTIÉRREZ ESTUPIÑÁN: <i>Intertextualidad: teoría, desarrollos, funcionamiento</i>	139-156[77]
José Manuel QUEROL SANZ: <i>El Problema del lenguaje plástico: notas sobre la doble articulación del signo pictórico</i>	157-174
José ROMERA CASTILLO: <i>Repertorios extraverbales en la comunicación literaria</i>	175-208
Vicente SÁNCHEZ BIOSCA: <i>Del excentrismo formalista al principio del montaje</i>	209-228
Sultana WAHNÓN: <i>Ética y determinismo en el pensamiento de Georg Lukács (Sobre la relación entre la sociedad y la literatura)</i>	229-282

#### **ESTADOS DE LA CUESTIÓN Y BIBLIOGRAFÍA**

Francisco ABAD NEBOT: <i>Semiótica de la cultura española II: el léxico</i>	255-263
José POZUELO YVANCOS: <i>La ficcionalidad: estado de la cuestión</i>	37159

#### **RESEÑAS**

J. ROMERA CASTILLO, A. YLLERA, M. GARCÍA-PAGE Y R. CALVET (eds.): *Escritura autobiográfica. Actas del II Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral*. Madrid: Visor Libros, 1993 (Agustina TORRES LARA)

	285-289
<i>Paremia</i> , n. <sup>os</sup> 1 y 2 (Pilar BLANCO GARCÍA)	289-290

N.º 4 (1995)

#### **HOMENAJE A IURI M. LOTMAN**

Iuri M. LOTMAN: <i>La biografía literaria en el contexto histórico-cultural (la correlación tipológica entre el texto y la personalidad del autor)</i>	9-26[78]
Mijaíl I. LOTMAN: <i>Detrás del texto: notas sobre el fondo filosófico de la semiótica de Tartu (artículo primero)</i>	27-36
Peter TOROP: <i>Semiótica de la traducción, traducción de la Semiótica</i>	37-44
Manuel CÁCERES SÁNCHEZ: <i>Iuri M. Lotman y la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú: Bibliografía en español, francés, inglés, italiano, portugués y alemán</i>	

**ARTÍCULOS**

- Josefina ALBERT GALERA: *Los mundos del texto en La princesa y el granuja, de Pérez Galdós (teoría y práctica)* 77-93
- Lisa BLOCK DE BEHAR: *Una cuestión de símbolos y la búsqueda de la unidad* 95-111
- Antonio CHICHARRO CHAMORRO: *Estética y Teoría de la Literatura (Notas para un estudio de sus relaciones según la teoría empírica de la literatura de S. J. Schmidt)* 113-126
- Juan Luis JIMÉNEZ RUIZ: *La teoría textual barthesiana: el texto como semiosis* 127-137
- Aurora MATEOS MONTERO: *Características del discurso en las memorias españolas del siglo XIX (1875-1914)* 139-168
- Dieudonné MENDOGO MINSONGUI: *Lo autobiográfico en Mazurca para dos muertos, de Camilo José Cela* 169-180
- Rafael NÚÑEZ RAMOS: *El ritmo en la Literatura y el Cine* 181-199
- Miguel RODRIGO ALSINA: *El uso de los discursos de los medios de comunicación* 201-210
- Laura SERRANO DE SANTOS: *Lectura de los Relatos de verdad en el siglo XVIII: de las causas célebres al suceso criminal* 211-223
- M<sup>a</sup> José VEGA RAMOS: *La monstruosidad y el signo: formas de la presignificación en el Renacimiento y la Reforma* 225-242[79]

**ESTADOS DE LA CUESTIÓN Y BIBLIOGRAFÍA**

- Francisco ABAD: *La crisis del positivismo (Vossler, Bajtín, Ortega)* 245-253

**RESEÑAS**

- Jesús CAMARERO y Ángela SERNA (coords.): *Escritura y Multimedia (Actas del I Encuentro Internacional sobre Lenguajes Artísticos Inter-Medios)*. Vitoria: UPV-DFA Ategarin, 1994 (Jan BAETENS) 36893
- Francisco REUS BOYD-SWAN: *El teatro en Alicante: 1901-1910. Cartelera teatral y estudio*. Madrid: Támesis Books/Generalidad Valenciana, 1994 (Agustina TORRES LARA) 37018
- José ROMERA CASTILLO, Alicia YLLERA y Mario GARCÍA-PAGE

(eds.): *Semiótica(s) Homenaje a Greimas. Actas del III Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral*. Madrid: Visor Libros, 1994 (Emilia CORTÉS IBÁÑEZ)

	37146
NORMAS DE LA REVISTA <i>SIGNA</i>	271-273
PUBLICACIONES DEL ISLYT	275

N.º 5 (1996)

### HOMENAJE A EMMANUEL LÉVINAS

Augusto PONZIO: <i>Emmanuel Lévinas y la crítica de la Ontología</i>	37152
Miguel GARCÍA-BARÓ: <i>El desafío de Lévinas</i>	21- 39[80]
César MORENO MÁRQUEZ: <i>Escritura y entrelíneas de la alteridad (Prólogos lévinasianos)</i>	41-59
Diego SÁNCHEZ MECA: <i>Del egoísmo a la hospitalidad: Lévinas o la intempestividad de un pensador judío</i>	61-80
Antonio DOMÍNGUEZ REY: <i>Trasfondo erótico y poético del pensamiento (Con una selecta bibliografía de y sobre Lévinas)</i>	81-97

### ARTÍCULOS

Alberto ÁLVAREZ SANAGUSTÍN: <i>Historia, discurso y metadiscurso</i>	101-112
Fernando ANDACHT: <i>Cambalache y creación: Semiosis de la primeridad</i>	113-137
Jesús CAMARERO: <i>Escritura y crítica: nuevas teorías literarias</i>	139-159
Ana-Jimena DEZA ENRÍQUEZ: <i>Análisis del discurso de Gracián en «El Criticón»</i>	161-184
Celia FERNÁNDEZ PRIETO: <i>Poética de la novela histórica como género literario</i>	185-202
María Isabel FILINICH: <i>La escritura y la voz en la narración literaria</i>	203-217
Antonio GARRIDO DOMÍNGUEZ: <i>P. Ricoeur: texto e interpretación</i>	219-238
Jesús G. MAESTRO: <i>Para un análisis semiológico del diálogo narrativo. Don Quijote y don Diego de Miranda (Quijote, II, 16-18)</i>	239-263
Antonio MENDOZA FILLOLA: <i>El intertexto del lector: un análisis desde la perspectiva de la enseñanza de la literatura</i>	265-288

Manuel José RAMOS ORTEGA: <i>Discurso e historia en la novela española de posguerra</i>	289-305[81]
Agustín REMESAL: <i>Literatura y televisión</i>	307-315
Góran SONESSON: <i>De la estructura a la retórica en la semiótica visual</i>	317-346

## RESEÑAS

Harold BLOOM: <i>El canon occidental</i> . Barcelona: Anagrama, 1995 (Francisco ABAD)	349-351
Manuel CABADA GÓMEZ: <i>Teoría de la lectura literaria (I. Frente a la lectura histórica)</i> . Madrid: Altorrey, 1994 (Laura SERRANO DE SANTOS)	353-355
Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO: <i>La Musa de la Retórica. Problemas y métodos de la Ciencia de la Literatura</i> . Madrid: CSIC, 1994 (Aída FERNÁNDEZ BUENO)	357-359
José ROMERA, Mario GARCÍA-PAGE y Francisco GUTIÉRREZ CARBAJO (eds.): <i>Bajtín y la literatura. Actas del IV Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral</i> . Madrid: Visor Libros, 1995 (Laura SERRANO DE SANTOS)	361-364
NORMAS DE LA REVISTA <i>SIGNA</i>	365-368
PUBLICACIONES DEL ISLYT	369

N.º 6 (1997)

## ARTÍCULOS

Francisco ABAD: <i>Trayectoria crítica de José Fernández Montesinos</i>	37218
Ángel ABUÍN: <i>¿Un discurso sin sujeto? Enunciación dramática y autor implícito</i>	25-38[82]
Douglas BOHÓRQUEZ: <i>Julia Kristeva: teoría, proceso e interpretación del sentido</i>	39-47
Carles BESA CAMPRUBÍ: <i>La máxima como forma y como texto</i>	49-65
Josep BESA CAMPRUBÍ: <i>Dos imágenes del laberinto: Borges y Gabriel Ferrater</i>	67-84
José Luis CIFUENTES HONRUBIA: <i>Sobre la «figurativización espacial» en ¡Adiós, cordera! Aspectos de semiótica textual</i>	85-117

Emilia CORTÉS IBÁÑEZ: <i>Zenobia Camprubí en su «Diario de Estados Unidos»</i>	119-137
Paz DíEZ-TABOADA: <i>La despedida, moderno subgénero de la elegía</i>	139-160
Françoise DUBOSQUET LAIRYS: <i>Antonio Gala, el concepto de fidelidad en un intelectual</i>	161-185
José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE: <i>Una mirada sobre la «república de las letras»: notas sobre la novela española actual</i>	187-200
José Enrique FINOL y Karelys FERNÁNDEZ: <i>Etno-semiótica del rito: discurso funerario y prácticas funerarias en cementerios urbanos</i>	201-220
Eduardo FORASTIERI-BRASCHI: <i>Sobre Deleuze: pensar en infinitivo</i>	221-238
Josep FRANCO I GINER: <i>Apuntes para una semiótica de la deconstrucción, seguidos de una aplicación práctica sobre el cine de Cifesa</i>	239-258
José GARCÍA TEMPLADO: <i>La homología estructural en las adaptaciones cinematográficas</i>	36964
Manuel GONZÁLEZ DE ÁVILA: <i>Investigación, valor y crítica</i>	273-283
Jesús GONZÁLEZ REQUENA: <i>Los límites de lo visible</i>	285-307
Dinda L. GORLÉE: <i>Hacia una semiótica textual peirciana (I)</i>	309-326
Francisco Javier HIGUERO: <i>Diseminación deconstructora de la identidad en Un fulgor tan breve, de Jiménez Lozano</i>	327-342[83]
Bienvenido PALOMO OLMOS: <i>Bibliografía comentada de Salvador Fernández Ramírez (1896-1983)</i>	343-364
M <sup>a</sup> Luisa PECES: <i>La lengua literaria de Pedro Salinas</i>	365-383
Raúl RODRÍGUEZ FERRÁNDIZ: <i>El anagrama saussuriano. Los textos y la crítica</i>	385-414
Góran SONESSON: <i>Suplemento al artículo «De la estructura a la retórica en la semiótica textual»</i>	415-419

## RESEÑAS

Felipe BENÍTEZ REYES: <i>Humo</i> . Barcelona: Planeta, 1995 (Felipe BENÍTEZ REYES)	423-424
José María PAZ GAGO: <i>Semiótica del Quijote. Teoría y práctica de la ficción narrativa</i> . Amsterdam y Atlanta: Rodopi, 1995 (Francisco MANSO)	425-427
José ROMERA CASTILLO: <i>Con Antonio Gala</i> . Madrid: UNED, 1996 (Ana PADILLA MANGAS)	429-434

José ROMERA CASTILLO: *Enseñanza de la Lengua y la Literatura*. Madrid: UNED, 1996 (Jesús Manuel CORRIENTE CORDERO) 435-437

J. ROMERA CASTILLO, F. GUTIÉRREZ CARBAJO Y M. GARCÍA-PAGE (eds.): *La novela histórica a finales del siglo XX* (Actas del V Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral de la UNED). Madrid: Visor Libros, 1996 (Emilia CORTÉS IBÁÑEZ)

439-445

A. SÁNCHEZ TRIGUEROS y otros: *Sociología de la literatura*. Madrid: Síntesis, 1996 (Francisco ÁLAMO FELICES)

447-450

José R. VALLES CALATRAVA: *Introducción histórica a las teorías de la narrativa*. Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 1994 (Agustina TORRES LARA)

451-453

Alicia YLLERA: *Teoría de la literatura francesa*. Madrid: Síntesis, 1996 (José DOMÍNGUEZ CAPARRÓS)

455-

459[84]

NORMAS DE LA REVISTA *SIGNA*

461-464

PUBLICACIONES DEL ISLTYNT

465

N.º 7 (1998)

**ESTADO DE LA CUESTIÓN:** *Panorama de la semiótica en el ámbito hispánico (I)*

37207

José ROMERA CASTILLO: *Presentación*

15-16

Lucrecia ESCUDERO: *La Federación Latinoamericana de Semiótica. ¿Existen los semiólogos latinoamericanos?*

17-36

Rafael DEL VILLAR MUÑOZ: *La semiótica en Chile*

37-64

Adrián S. GIMATE-WELSH: *Los estudios semióticos en México*

65-84

Eliseo R. COLÓN: *La semiótica en Puerto Rico*

85-89

José ENRIQUE FINOL y Dobrila DJUKICH: *La semiótica en Venezuela. Historia, situación actual y perspectivas*

91-106

Marisol ÁLVAREZ y Richard DANTA: *La semiótica en Uruguay*

107-120

Claudia GONZÁLEZ COSTANZO: *Uruguay: sendas semióticas*

121-135

## ARTÍCULOS

Jan BAETENS: *Tú y yo. Lectura de un soneto de arteficio de Bernardo Schiavetta*

	139-153
Giuliano CAMPIONI: <i>Nietzsche, Byron y el titanismo</i>	155-183
Dinda L. GORLÉE: <i>Hacia una semiótica textual peirceana (II)</i>	185-201
Ángel HERRERO BLANCO: <i>La iconidad anagramática. Para una versión peirceana de la hipótesis anagramática de Saussure</i>	203- 215[85]
Salvador LOZANO YAGÜE: <i>La función semio-literaria de los recursos proxémicos en el Lazarillo de Tormes</i>	217-231
Juan A. MAGARIÑOS DE MORETÍN: <i>Manual operativo para la elaboración de definiciones contextuales y redes contrastantes</i>	233-253
Floyd MERRELL: <i>¿Qué, por fin, es el signo peirceano?</i>	255-275
Eva PARRA MEMBRIVES: <i>Nuevas perspectivas en la comunicación literaria: la teoría de los sistemas</i>	277-291
Fernando POYATOS: <i>El paralenguaje en el Quijote: inventario completo y bases para su estudio</i>	293-318
Genara PULIDO TIRADO: <i>La retórica audiovisual. El reto de la imagen</i>	319-334
Nicolás ROSA: <i>Manual de uso</i>	335-346
Alicia YLLERA: <i>Crítica y verdad: un manifiesto polémico (Avatares, vicisitudes y precedentes de una querrela literaria)</i>	347-355
Lauro ZAVALA: <i>Hacia un modelo semiótico para la teoría del cuento</i>	357-366
 <b>RESEÑAS</b>	
Dámaso ALONSO: <i>Vida y obra</i> (Ed. facs.). Madrid: Caballo Griego para la Poesía y Comunidad de Madrid, 1997 (Francisco ABAD)	369-373
Francisco CALERO: <i>Europa en el pensamiento de Luis Vives</i> . Valencia: Ajuntament, 1997 (Enric DOLZ)	375-377
José DOMÍNGUEZ CAPARRÓS (ed.): <i>Hermenéutica</i> . Madrid: Arco Libros, 1997 (Diego SÁNCHEZ MECA)	379-382
Antonio DOMÍNGUEZ REY: <i>La llamada exótica. El pensamiento de Emmanuel Lévinas. Eros, Gnosis, Poiesis</i> . Madrid: Trotta/UNED, 1997 (César MORENO MÁRQUEZ)	383- 386[86]
María Isabel FILINICH: <i>La voz y la mirada (Teoría y análisis de la enunciación literaria)</i> . México: Plaza & Valdés, Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Iberoamericana, 1997 (Luz Aurora PIMENTEL)	387-392
Estelle IRIZARRY: <i>Informática y Literatura. Análisis de textos hispánicos</i> . Barcelona: Proyecto A Ediciones/Universidad de Puerto Rico,	

1997 (Beatriz PATERNAIN MIRANDA)

393-395

José ROMERA CASTILLO, Francisco GUTIÉRREZ CARBAJO y Mario GARCÍA-PAGE (eds.): *Literatura y multimedia*. Madrid: Visor Libros, 1997 (Mar CRUZ PIÑOL)

397-403

VV.AA.: *Intertextualité (Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto)*. Selección y traducción de Desiderio NAVARRO. La Habana: UNEAD/Casa de las Américas/Embajada de Francia en Cuba, 1997 (Francisco ÁLAMO FELICES)

405-410

NORMAS DE LA REVISTA SIGNA

411-414

PUBLICACIONES DEL ISLTYNT

415[87]

△▽

## **La Asociación Andaluza de Semiótica**

### **Manuel Ángel Vázquez Medel**

Presidente de la Asociación Andaluza de Semiótica

## INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, lo más importante de una asociación científica en el ámbito de las Ciencias Sociales y las Humanidades, como la Asociación Andaluza de Semiótica, son sus aportaciones investigadoras y la capacidad para difundir determinadas sensibilidades en diversos ámbitos profesionales y docentes. Ambos objetivos han ido determinando la organización de Simposios, Seminarios introductorios y avanzados, Cursos y publicaciones. En Andalucía, la Semiótica nunca ha sido contemplada doctrinal ni dogmáticamente, aunque la atención a los diversos movimientos y tendencias ha sido constante, al igual que la voluntad de rigor científico en los trabajos. Pero siempre sin exclusiones, entendiendo la Semiótica como una Teoría

Crítica de la Cultura (y una praxis de análisis y creación); como un saber para la vida, más allá de huecas especulaciones.

Globalmente, podría caracterizarse la investigación semiótica en Andalucía -dentro de una extraordinaria pluralidad de fundamentos [88] teóricos y metodológicos y ámbitos de aplicación- como un campo de trabajo interdisciplinar, cada vez más volcado hacia la comunicación intercultural, en el que la superación del inmanentismo estructuralista ofrece peculiares perfiles de interés por la pragmática, la hermenéutica, la dimensión socio-histórica y material de la semiosis, e incluso por la poética del (y de lo) imaginario.

Aunque en algún caso con carácter incipiente y emergente, comienzan a dibujarse ciertas tendencias en la investigación semiótica andaluza: los investigadores de Granada ocupan un lugar de primer orden en el ámbito de la Semiótica social, de la sociocrítica, y la *Sociología de la Literatura*, dirigida por Antonio Sánchez Trigueros (Madrid: Síntesis, 1997) es ya un manual de obligada referencia en su ámbito. Ello no impide en otras aproximaciones el mayor énfasis sobre aspectos de la historiografía y la formulación de los saberes literarios (A. Chicharro, G. Pulido en la Universidad de Jaén), sobre la semiótica de la cultura lotmaniana (M. Cáceres), la poética bajúniana (D. Sánchez Mesa), la atención por la psicocrítica y la crítica feminista (C. Martínez Romero), la hermenéutica (S. Wahnón), la semiótica teatral (M. A. Grandes, M. J. Sánchez Montes) o interesantísimas aplicaciones a la métrica (A. Carvajal) o a la narrativa picaresca (F. Linares).

El interés por la semiótica teatral, ámbito en el que hay que citar las aportaciones pioneras de Jorge Urrutia, está también presente en diversos trabajos que encuentran como marco la Universidad de Córdoba (P. Moraleda, A. Sánchez), así como en la investigación de F. Cantalapiedra.

Aunque en toda Andalucía se presta una especial atención a la narratología, diversos grupos han llegado a adquirir cierta consistencia propia. Así, en la Universidad de Almería, bajo la coordinación de J. Valles, el Grupo de Investigación «Teoría de la Literatura y Literatura Comparada» ha ofrecido varios volúmenes de interés (M. I. Navas, J. Heras, F. Álamos). En Sevilla, el *Curso Superior de Narratología*, coordinado por C. Pérez, supone la consolidación de una plataforma en la que participan, especialmente, el Grupo Temático-Estructural y el Grupo de Investigación en Teoría y Tecnología de la Comunicación. Hemos de mencionar también los Simposios *Internacionales sobre Narrativa Hispánica Contemporánea*, organizados por la Fundación Luis Goytisolo, que reúnen en El Puerto de Santa María (Cádiz) cada noviembre a los más destacados creadores, teóricos y críticos, si bien sin explícitas orientaciones semióticas. [89]

En la Universidad de Cádiz, algo más alejados de una investigación estrictamente semiótica, hay que destacar notables esfuerzos en el ámbito de la Retórica (J. A. Hernández Guerrero, Pérez Castellano), así como en la investigación sobre literatura contemporánea (M. Ramos Ortega, R. Martínez Galán, A. S. Pérez Bustamante, A. González Troyano).

La joven Universidad de Huelva comienza a incorporarse con entusiasmo a la investigación semiótica, fundamentalmente en el ámbito del comparatismo (A. Ramírez de Verger, M. A. Márquez, L. Gómez Canseco) y de la investigación literaria, estética y artística (J. Prados, E. Navarro). En mayo de 1998 se han celebrado unas importantes Jornadas, *Orientaciones actuales en Semiótica*, preparatorias del Simposio de 1999, que pronto serán publicadas.

La aportación más destacada de los investigadores de la Universidad de Sevilla ha sido la formulación de una Semiótica Transdiscursiva (cf. M. Á. Vázquez Medel, *Introducción a la Semiótica Transdiscursiva*, Sevilla: Cuadernos de Comunicación, 1998), o semiótica de la transcendencia discursiva, que radicaliza ciertas investigaciones sobre fenómenos intertextuales en las últimas décadas, incorporando sensibilidades provenientes de la hermenéutica y de la nueva teoría de la comunicación y de la cultura, y que ha sido aplicada eficazmente a objetos muy diversos: Teoría de la Comunicación (A. Acosta), Semiótica de la publicidad (J. Rey), Semiótica de las ideologías (A. Huici, S. Carazo), Análisis fílmico (C. Colón), etc. La proyección comunicacional, introducida por Jorge Urrutia (cf. su *Literatura y Comunicación*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1997), conoce en estos momentos interesantes aplicaciones a la teoría general del iconismo (I. Rodríguez Cunill), a las relaciones entre cine y literatura (E. Civil de Lara, A. Recio), periodismo y literatura (P. Bellido), a la indagación en el ámbito de la caología (I. Roldán) o de la infografía (F. Contreras). Más recientes son otras líneas de trabajo más específicas, como la semiótica musical (F. J. Cuadrado).

La aplicación de la teoría literaria y de la semiótica a la enseñanza de la literatura tiene una destacadísima representación en los trabajos de E. Barroso o los realizados bajo su dirección (J. Corriente).

Sin duda, la vitalidad con que en el sur de España se desarrollan investigaciones de impronta semiótica impide elaborar un mapa exhaustivo. Una completa referencia de muchos de los trabajos aquí aludidos puede consultarse en los diversos elencos bibliográficos de J. Romera, [90] cuya presencia, unida a la de J. Urrutia y J. Talens, ha sido fundamental en el desarrollo de la semiótica en Andalucía.

## HITOS ORGANIZATIVOS

A pesar de algunos antecedentes aislados, el interés por la semiótica en Andalucía remonta al inicio de la década de los setenta. Podemos encontrar, en varias de sus Universidades -especialmente Sevilla y Granada-, diversas aportaciones de orientación semiótica, implícita o explícita, especialmente en el ámbito de la Teoría de la Literatura. Igualmente, algunos profesores andaluces, que comienzan a desarrollar su actividad docente e investigadora en otras Universidades españolas van a tener un papel muy destacado en el desarrollo de la semiótica en España.

La presencia de Andalucía en el Congreso Internacional sobre *Semiótica e Hispanismo*, organizado en 1983, en el CSIC, por Miguel Ángel Garrido Gallardo -que había sido Catedrático de Teoría de la Literatura en la Universidad de Sevilla- fue, sin duda, notable. Sería, precisamente, el granadino José Romera Castillo -fundador también de la AAS- quien propusiera, en este marco, la creación de la Asociación Española de Semiótica (AES). A Garrido, primer presidente de la AES, sucedería en el cargo Alicia Yllera, quien también había sido Catedrática de Filología Francesa de la Universidad de Sevilla y, más tarde, José Romera. Las relaciones con la AES, hasta el momento actual, bajo la presidencia de José M.<sup>a</sup> Pozuelo Yvancos, son inmejorables.

La investigación semiótica en Andalucía tiene, en sus inicios, dos claros impulsores: el profesor Jorge Urrutia Gómez quien, desde su incorporación a la Universidad de Sevilla, en 1979, dinamizará la actividad investigadora -orientándola hacia el ámbito comunicacional- así como la dimensión organizativa, y el profesor Antonio Sánchez Trigueros, quien desarrollará una intensa actividad en el marco de la Teoría de la Literatura y la Sociosemiótica, desde Granada.

Un importante punto de partida en las actividades sobre Semiótica en Andalucía fue el Ciclo sobre «Cine y Semiología», celebrado del 13 al 19 de octubre de 1980, en el marco del *I Festival Internacional de Cine de Sevilla*. Dirigido por Manuel Ángel Vázquez Medel, entonces [91] Coordinador General de Redacción de la Enciclopedia de Andalucía, contó con la participación de Luis Guembe («Crítica cinematográfica y semiótica»), Roger Odin («Análisis de *Le tempestaire* de Epstein») y Jorge Urrutia («El lenguaje cinematográfico: construcción y destrucción de un concepto»). Los encuentros en la Universidad Antonio Machado de Baeza, impulsados por Sánchez Trigueros con la colaboración de Chicharro, marcaron momentos importantes en la investigación semiótica y literaria.

La presentación oficial de la Asociación Andaluza de Semiótica tuvo lugar el martes, 20 de mayo de 1986, en el Aula Magna de la Facultad de Filología

de Sevilla, a cargo de Jorge Urrutia y Manuel Ángel Vázquez Medel. Walter Mignolo pronunció a continuación una conferencia sobre «Gramática, convenciones y normas (reflexión sobre la ficción, la literatura y la historia)».

La primera Asamblea General de la AAS se celebraría el 9 de julio de 1986, en el marco del «Seminario sobre Antropología Semiótica» del VII Curso de Verano de San Roque, dirigido por Jorge Urrutia, y en el que participaron, además de su director, Jenaro Talens, Manuel A. Vázquez Medel, Francesco Casetti y J. Luis Caramés Lage. La primera Junta Directiva estuvo integrada por:

Presidente: Jorge Urrutia (Univ. de Sevilla).

Vicepresidente: Antonio Sánchez Trigueros (Univ. de Granada).

Director de Discurso: Manuel Ángel Vázquez Medel (Univ. de Sevilla).

Tesorera-Secretaria: Pilar Bellido Navarro (Univ. de Sevilla). Más tarde sería sustituida por Isabel Román Gutiérrez (Univ. de Sevilla)

Vocales: Pilar Moraleda (Univ. de Córdoba).

Rosario Martínez Galán (Univ. de Cádiz).

Carmen Martínez Romero (Col. Univ. de Almería).

Begoña López Bueno (Univ. de Sevilla).

Jorge Urrutia sería Presidente de la AAS hasta 1991, momento en el que Antonio Sánchez Trigueros fue elegido Presidente, en el IV Simposio Internacional de Córdoba, en el que también se nombraba a Urrutia Presidente de Honor. Francisco Linares Alés fue Secretario-Tesorero [92] en esta etapa, sin que se produjeran otros cambios en la Directiva.

Manuel Ángel Vázquez Medel fue elegido Presidente en la Asamblea celebrada en Sevilla en octubre de 1996, pasando a ser Director de *Discurso* Ángel Acosta Romero, quien hasta dicho momento había sido Secretario de Redacción. En la actualidad, la composición de la Junta Directiva es la siguiente:

Presidentes de Honor: Jorge Urrutia (Univ. Carlos III) y Antonio Sánchez Trigueros (Univ. de Granada).

Presidente: Manuel Ángel Vázquez Medel (Univ. de Sevilla)

Vicepresidente: Antonio Chicharro Chamorro (Univ. de Granada).

Director de *Discurso*: Ángel Acosta Romero (Univ. de Sevilla).

Tesorera-Secretaria: Yolanda Rodríguez - Mercedes Arriaga (Univ. de Sevilla).

Vocales: Ascensión Sánchez (Univ. de Córdoba).

Carlos Fernández Serrato (Cádiz).

Francisco Álamo Felices (Univ. de Almería).

Genara Pulido Tirado (Univ. de Jaén).

José Antonio García - Josefina Prados (Huelva).

## LOS SIMPOSIOS INTERNACIONALES

La AAS, que desde su fundación contó con más de un centenar de Profesores Universitarios, de Instituto y Profesionales, y que en la actualidad cuenta con casi quinientos asociados, cifraría sus dos objetivos básicos en la celebración de Simposios Internacionales anuales -a partir de 1990, bienales, para alternar con los de la AES- y en la publicación de *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria*. [93]

El I Simposio Internacional se celebró en diciembre de 1987 en Almería. En él se presentó el primer número de la revista *Discurso*.

El II Simposio Internacional se celebró en septiembre de 1988 en Cádiz. Existe una pre-publicación con los resúmenes de las ponencias y comunicaciones (M. Á. Vázquez Medel (ed.) (1988): *II Simposio Internacional de la AAS. Abstracts*. AAS, Cádiz).

El III Simposio Internacional se celebró del 14 al 16 de diciembre de 1989 en Granada. Supuso un importante paso adelante en la participación de ponentes y comunicantes. Sus trabajos se editaron en microfichas (A. Sánchez Trigueros - A. Chicharro Chamorro (1990): *Actas del III Simposio Internacional de la AAS*. Serv. de Publ. de la Univ. de Granada).

El IV Simposio Internacional de la AES se celebró en 1990 en Sevilla. Las actas se publicaron en dos volúmenes [AES (ed.) (1992): *Investigaciones Semióticas IV Descubrir, Inventar, Transcribir el Mundo*, Visor Libros, Madrid]. La AAS aceptó celebrar, a partir de entonces, con carácter bienal, sus Simposios.

El IV Simposio Internacional de la AAS se celebró en diciembre de 1991 en Córdoba. Además de la edición en microfichas (P. Moraleda - A. Sánchez (eds.) (1992): *Actas del IV Simposio Internacional de la AAS*. Serv. de Publ. de la Univ. de Córdoba), las ponencias se recogieron en un pequeño volumen impreso.

El V Simposio Internacional se celebró en diciembre de 1993 en Almería (J. Valles (ed.) (1995): *Actas del V Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica*. Universidad de Almería).

El VI Simposio Internacional se celebró en octubre de 1996 en Sevilla, como Congreso Extraordinario Conmemorativo del 10.º Aniversario de la AAS, con la participación de las figuras más destacadas de la investigación semiótica en el ámbito hispánico (cf. M. Á. Vázquez Medel - A. Acosta (eds.) (1998): *La semiótica actual. Actas del VI Simposio Internacional de la AAS*, Sevilla: Alfar). Al coincidir este mismo año el simposio AAS con el de la AES en Zaragoza, y a fin de volver a la alternancia bienal, se hizo el esfuerzo extraordinario de convocar el VII Simposio Internacional en septiembre de 1997 en Baeza, dirigido por Antonio Chicharro, con el tema *Espacios artísticos - Espacios Literarios*, cuyas actas se encuentran en prensa.

Está previsto celebrar el VIII Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica en diciembre de 1998 en Granada, con [94] el tema *Miradas y voces de fin de siglo*, siendo la primera ocasión que una Comunidad del Estado Español acoge por segunda vez un Simposio de AES.

El VIII Simposio Internacional de la AAS se celebrará en La Rábida (Huelva) en 1999 y, coincidiendo con el Simposio de la Asociación Latinoamericana de Semiótica de La Coruña, tendrá un marcado carácter latinoamericano. El Simposio del año 2001 se celebrará en Málaga, con lo que las ocho provincias de Andalucía habrán participado en esta primera fase como sedes de los encuentros de AAS.

## EL SIMPOSIO *IN MEMORIAM* IURI M. LOTMAN

Lugar aparte, entre los encuentros de la AAS, merece el Simposio dirigido por Manuel Cáceres del 26 al 28 de octubre de 1995 en la Universidad de Granada *in memoriam* Iuri M. Lotman, auspiciado también por la IASS-AIS y la AES. Participaron en sus Sesiones Plenarias Igor Chernov, Mijail Lotman, Desiderio Navarro, Cesare Segre, Peeter Torov y Boris Uspenski, y actuaron como ponentes José Domínguez Caparrós, Miguel Ángel Garrido Gallardo, Jorge Lozano, José María Pozuelo Yvancos, Antonio Sánchez Trigueros,

Jenaro Talens, Jüri Talvet, Jorge Urrutia y Manuel Á. Vázquez Medel. Un numeroso y destacadísimo grupo de profesores ofrecieron comunicaciones agrupadas en sesiones sobre Semiótica General, Lingüística, Teoría del Texto, Literatura, Cultura, Artes no verbales (Artes visuales, música, cine), Semiótica y Teoría de la Literatura del siglo XX. Una selección de estos trabajos aparece en el volumen de M. Cáceres (ed.) (1997): *En la esfera semiótica lotmaniana. Estudios en honor de Iuri Mijáilovich Lotman*, Valencia: Episteme.

Como se indica en la nota introductoria a *Discurso* 8, el primer volumen de una revista internacional publicado *in memoriam* I. Lotman, la Semiótica de la Cultura de la escuela de Tartu-Moscú ha tenido en los investigadores de Andalucía una temprana e intensa acogida, así como la influencia del pensamiento bajúniano (cf. los trabajos de Domingo Sánchez Mesa). Una destacada investigadora sobre Mijail Bajtín, Iris M. Zavala, ha sido en numerosas ocasiones invitada de honor en las Universidades de Granada y Sevilla. [95]

## LOS CURSOS DE INTRODUCCIÓN Y AVANZADOS

San Roque (Cádiz) fue, durante varios años, un punto de referencia obligado en la geografía semiótica española. El impulso de la investigación semiológica se unía así al prestigio alcanzado por los Cursos de Verano, dirigidos -sobre diversas dimensiones psicológicas y psiquiátricas de interés social- en dicha localidad por Carlos Castilla del Pino. Coordinados en todas sus convocatorias por Jorge Urrutia, además de proporcionar el marco fundacional de la AAS en 1986 («Seminario de Antropología Semiótica»), en 1987 se celebró un Seminario dedicado a los fenómenos de transcodificación, en el que participaron, además de su director, Elena Dagrada, François Jost, Jenaro Talens, Vicente Sánchez Biosca y M. Á. Vázquez Medel.

En 1988, el Seminario de Semiótica estuvo dedicado al estudio de los clásicos españoles, y contó, además de las ponencias-marco -ofrecidas por Urrutia y Vázquez Medel- con la participación de M. Catherina Ruta, E. Cancelliere, José Romera Castillo y César Oliva. Julio de 1989 acogió por última vez este Seminario de Semiótica, dedicado a textos españoles contemporáneos, que contó con la participación de Rosa de Diego, Miguel Á. Garrido Gallardo, Juan Montero, Pilar Moraleda, J. Urrutia y M. Á. Vázquez Medel.

En el mes de enero de 1987 la AAS, en colaboración con la Universidad de Córdoba, organizó un *Seminario de Introducción a la Semiótica* con la participación de los profesores Moraleda, Talens, Urrutia y Vázquez Medel. A

partir de entonces se han organizado varios ciclos en Córdoba, el último de los cuales se celebró en 1995.

En las sesiones de verano de UNALMA (1987), celebradas en Asilah (Marruecos), colaboró la AAS en el Seminario sobre *Forma y sentido de la arquitectura morisca*.

La Universidad de Granada, desde su Área de Teoría de la Literatura, y en colaboración con la AAS, ha ofrecido con periodicidad casi anual un ciclo de Primavera sobre cuestiones actuales de Teoría Literaria y Semiótica. El último de ellos se celebró en mayo de 1997 con el título *Signos & Sociedad (Introducción a la Semiótica)*.

Durante el curso 1987/88 la Asociación Andaluza de Semiótica organizó, en colaboración con el ICE y la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, el Seminario Permanente *Sistemas de Análisis de textos artísticos*, que contó con la participación de Carlos Reis, [96] Luciano García Lorenzo, Jenaro Talens, Claudio Guillén y Sandra Melloni.

En mayo de 1995 se celebró en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla un encuentro con el tema «Cuestiones actuales en Semiótica y Teoría de la Comunicación», que reunió a José Antonio Mingolarra, Santos Zunzunegui y José Manuel Pérez Tornero.

La AAS también ha colaborado en varios Cursos promovidos por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, como las Ponencias «Introducción a la Semiótica» y «Pragmática, Semiótica y Comunicación», ofrecidas en los Cursos de actualización científico-didáctica celebrados en Torremolinos (Málaga) en 1992, 1993 y 1994, o el Curso «Semiótica y su aplicación en el Aula. Enfoque comunicativo» (1995).

Durante los cursos 1995/96, 96/97 y 97/98 la Universidad de Huelva ha organizado un Seminario sobre *Semiótica y Estética*, impartido por M. Á. Vázquez Medel en el marco del Curso de Experto «La enseñanza de las Artes Plásticas y Visuales en la Educación».

## LOS SEMINARIOS DE NARRATOLOGÍA

A partir de 1990, la AAS, en colaboración con la Universidad de Sevilla (especialmente el Departamento de Filología Francesa y los Grupos de Investigación Temático Estructural y de Teoría y Tecnología de la Comunicación), ha venido celebrando un *Seminario de Narratología* que, en su primera convocatoria, contó con Javier del Prado y Manuel Á. Vázquez

Medel, quienes, desde entonces, han venido participando en todas las convocatorias sucesivas. Coordinados por Concepción Pérez, tras la reflexión inicial sobre diversos problemas de la *Narratividad*, dedicó su II convocatoria al estudio *De la narratividad a la Poeticidad*; la III convocatoria (1992) tuvo como tema *Narratividad. Poeticidad. Discursividad*. En 1993 en el IV Seminario de Narratología se estudió *La literatura en sus límites. Género y transgresión*, tema que se retomó en 1995 -tras el paréntesis del Coloquio Internacional de Niza- como *Curso Superior de Narratología. El género literario*, y que fue publicado en un volumen por la Universidad de Sevilla, bajo la coordinación de Concepción Pérez. [97]

Como se ha indicado, en 1994 se celebró en Niza el *I Coloquio Internacional de Narratología*, en colaboración del Centro de Narratología aplicada de la Universidad de Sophia-Antípolis con la Universidad de Sevilla. El tema: *Le personnage romanesque*. El coloquio internacional estuvo presidido por los profesores Mieke Bal y Manuel Ángel Vázquez Medel (cf. G. Lavergne (ed.) (1995): *Colloque International «Le personnage romanesque»*, Cah. de Narratologie, 6, Univ. de Nice). El *II Coloquio Internacional de Narratología*, celebrado en la Universidad de Sevilla en 1997 se dedicó al estudio de las relaciones entre *Creación espacial y narración literaria*. Sus Actas serán publicadas por la Universidad de Sevilla.

Un lugar destacado ha tenido, desde sus orígenes, la investigación narratológica en la Universidad de Almería, bajo la coordinación de José Valles Calatrava. En 1996, y con estrecha colaboración de la AAS, el Grupo de Investigación «Teoría de la Literatura y Literatura Comparada» organizó en Almería el *I Curso de Teoría de la Narrativa*, con la participación de A. Sánchez Trigueros, José R. Valles Calatrava, M. Á. Vázquez Medel, J. Domínguez Caparrós, J. M. Pozuelo Yvancos, J. Talens, J. Heras, J. Heredia Maya, M.I. Navas Ocaña y F. Álamos.

Igualmente en la Universidad de Almería hay que citar los importantes encuentros sobre Literatura Comparada bajo la dirección de Emilio Barón.

### **Encuentros sobre Poética del (y de lo) Imaginario**

Del 7 al 11 de mayo de 1990, en la -entonces- recientemente creada Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla se celebró, impulsado por la AAS, un importante Seminario Internacional sobre *Poética de lo imaginario*, que reunió en un debate fecundo a investigadores de la esfera semiótica con especialistas en Poética del (y de lo) Imaginario y Mitocrítica, especialmente vinculados al Círculo de Eranos. El 5 de mayo El *Correo de Andalucía* dedicó un suplemento monográfico al encuentro, en el que participaron Simone Vierende (portadora también del saludo de Gilbert Durand), Fátima Gutiérrez, Alicia Yllera, Adrián Huici,

Marta Segarra, Lola Bermúdez, Ángel Acosta, Carmen Ramírez, Jorge Urrutia, Andrés [98] Ortiz Osés, Alain Verjat, Rosa de Diego, Javier del Prado, Jenaro Talens y su director, M. Á. Vázquez Medel.

El *II Simposio Internacional sobre lo Imaginario* se celebró en 1992 en el Foro Iberoamericano y en la Universidad de Santa María de La Rábida (Huelva). Su tema monográfico, *El cuerpo y el estudio de sus representaciones*, reunió a destacados investigadores internacionales y de las Universidades españolas como Cesare Segre, Omar Calabrese, Jenaro Talens, Giulia Colaizzi, Alain Verjat, Andrés Ortiz Osés, Javier del Prado, Rosa de Diego, Chantal Maillard, Jesús Aguado, Lola Luna, Ismael Roldán, Manuel Á. Vázquez Medel, etc.

## LA RELACIÓN CON OTRAS ASOCIACIONES E INSTITUCIONES

Como habrá podido observarse, la relación de la AAS con otras asociaciones de Semiótica es muy intensa. Debemos destacar, especialmente, la relación con la AES y con la Asociación Vasca de Semiótica, en cuyas Jornadas Internacionales siempre ha habido una importante representación de investigadores de Andalucía. A partir de 1998 se han intensificado los contactos con Italia (*1.ª sesión del Foro Hispano-Italiano de Semiótica*, en Sevilla, que contó, entre otros investigadores con la presencia de los profesores Augusto Ponzio y Susan Petrilli de la Universidad de Bari) y con Francia (*Seminario de Sociocrítica*, en Granada y Sevilla, con los profesores Edmond Cross y Annie Bussièrre, de la Universidad de Montpellier).

La AAS ofrece en *Discurso* traducciones e informes sobre la investigación semiótica en diferentes países (Italia, Francia, Canadá, Estonia, Rusia, etc.) y potencia el intercambio de sus publicaciones con otras revistas internacionales de Semiótica.

La AAS ha funcionado como lugar de encuentro de Grupos de Investigación, y su carácter interuniversitario salva del peligro de aislamiento que, en Ciencias Sociales y Humanidades, podría tener una mal entendida autonomía universitaria.

Especialmente estrechos son los lazos de la AAS con grupos de investigación sobre el imaginario y mitocrítica, pese a que muchos piensan que sus orientaciones son irreconciliables. Prueba de que ello [99] no es así es la acogida en A. Ortiz-Osés - P. Lanceros (dirs.) (1997): *Diccionario interdisciplinar de Hermenéutica*, Bilbao: Univ. de Deusto, de un artículo

dedicado a la noción de «Discurso» que recoge las orientaciones propias de la semiótica transdiscursiva.

## PUBLICACIONES

Además de *Discurso*, la AAS mantiene, en colaboración con Ediciones Alfar (Sevilla), una Colección titulada *Semiótica y Crítica*, dirigida por M. Á. Vázquez Medel, con los siguientes títulos:

Urrutia, J. (1984): *Imago Litterae. Cine y Literatura*.

Chicharro Chamorro, A. (1987): *Literatura y Saber*.

Urrutia, J. (1990): *Sistemas de Comunicación*.

Zunzunegui, S. (1990): *Metamorfosis de la mirada*.

Rey, J. (1992): *La significación publicitaria*.

Chicharro Chamorro, A. (1993): *Teoría, Crítica e Historia Literarias Españolas*.

Vázquez Medel, M. Á.- Acosta, A. (1998): *Charles Morris: Estética y Teoría de los signos*.

Comenzada su publicación en 1996, con ocasión del Simposio Conmemorativo del 10.º aniversario, y relanzado en 1998, *Los signos en rotación* es el Boletín informativo de la AAS, que complementa así, con datos operativos, la función científica de *Discurso*.

## WEB-SITE

Desde 1995, el Grupo de investigación en Teoría y Tecnología de la Comunicación de la Universidad de Sevilla ofrece en su *web-site* [100](<http://www.cica.es/aliens/gittcus>) información actualizada sobre la AAS, así como la versión en internet del Boletín *Los signos en rotación*.

En la actualidad se está preparando un CD-Rom con los textos de *Discurso* y las Actas de los diversos encuentros AAS, que esperamos esté disponible en 1999.

Un logro importante de la AAS en los últimos años ha sido impulsar la presencia de asignaturas de Semiótica en diversos planes de estudio de Ciencias Sociales y Humanidades, como en la Licenciatura de Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada, o las cinco asignaturas de Semiótica (Semiótica de la comunicación, Semiótica de la publicidad, Semiótica de la comunicación de masas, Semiótica de la transdiscursividad y Semiótica del discurso audiovisual) presentes en los planes de estudio de Ciencias de la Información en Sevilla.

△

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)